

Torcer^{las}
palabras 3



NINGUNA
METRESA
ES BLANCA.

NINGUNA
METRESA ES
CISGÉNERO.

MOVIMIENTO AFROLATINO SEATTLE (MÁS) Y CATINGA EDICIONES PRESENTA:

Torcer las Palabras

Volumen III

En MÁS hemos reflexionado de como, la discriminación y la violencia a veces se ejercen dentro de las comunidades afrodiaspóricas y los movimientos pro-negros, sin que tengamos conciencia de que se están reproduciendo. Este es también el caso dentro de las comunidades disidentes racializadas de sexo y género, que continúan siendo invisibilizadas como sujetos políticos. Entendemos y vivenciamos la necesidad de escuchar y ver las voces y los corazones de nuestras comunidades expansivas en términos de sexo y género, para ser testigxs y acompañantes de sus testimonios de borrado y negación, así como de su insurgencia, y con la claridad de su visión continuar cultivando un presente y futuro equitativo, mostrando solidaridad con acciones reales. Desde el amor, la amistad y la autopreservación nos brindamos las condiciones económicas y organizativas para apoyar el trabajo de **Catinga Ediciones y Johan Mijail** es sólo una alineación natural de las alianzas y nuestro propósito como organización. Es de esta manera que colaboramos con Catinga Ediciones.

Juntxs, estamos emocionadxs de presentar Torcer las Palabras Volumen III, una colección literaria que nace del taller de escritura autobiográfica liderado por Johan Mijail, metresas + imaginarios disidentes de la colonialidad. Las obras, escritas por autores trans, queer, afro y/o indígenas, se elevan a través del suelo para generar un cuerpo de trabajo íntimo que invita a los lectores a desarraigar, sembrar, transformar y florecer dentro de las galaxias de belleza encarnadas dentro de la disidencia sexual y de género a través de una lente anticolonial negra e indígena. Torcer las Palabras ofrece la oportunidad de caminar junto a los autores mientras nos llevan a través de portales de emergencia y afirmación de unx mismx.

MÁS es una organización afroindígena con sede en Seattle (EE. UU.) que activa a comunidades e individuos en la creación de espacios de encuentros arraigados en el arte y los valores ancestrales. A través de nuestro trabajo, afirmamos la presencia y los aportes culturales de los afrodescendientes de Abya Yala como un movimiento hacia el cambio social y la equidad racial. Torcer las Palabras Volumen III nació de nuestro programa MÁS Talleres, cuyo objetivo es conectar a nuestras comunidades con el arte y la sabiduría negra y afro diaspórica.



A MODO DE INTRODUCCIÓN

Johan Mijail

Los textos que aparecen en esta fanzine corresponden a la tercera edición de un ejercicio motivado dentro de un taller de escritura autobiográfica, de modalidad online, para personas de la diversidad/disidencia sexual y de género que estuve dictando a principios del año 2025 con el apoyo y financiamiento del Movimiento Afrolatino de Seattle, donde buscamos potenciar un proceso de acompañamiento político y de reflexión enfatizando en un enfoque decolonial y antirracista. Las escrituras que aquí aparecen parten de un lugar individual donde se proyecta la construcción de una reflexión y poética colectiva. ¿Qué podemos aportar las personas LGBTQIA+ desde la escritura? ¿Cómo podemos decir algo desde la presencia de las vidas en un contexto de naturalización de la realidad heteronormativa?

Este ejercicio tiene su origen en intentar responder la cuestionante: ¿Qué significa escribir contra sí mismx? Propuesta inicialmente en el ensayo “Escribir contra sí misma: una microtecnología de subjetivación política” de la activista y escritora argentina Valeria Flores. Este texto me sigue suscitando intriga.

Esta fanzine, que se publica por Catinga Ediciones, primera editorial dominicana especializada en la publicación y promoción de escrituras de personas negras/afrodescendientes LGBTQ+.

Me gustaría que estas escrituras e imágenes se entiendan como la respuesta a una emergencia que en su potencialidad buscan continuar insistiendo en una producción que invite a imaginarnos en una constante fuga a la cisheteronorma desde un “yo” autobiográfico en busca de colectivizar nuestras heridas y alegrías. Se levanta aquí un nuevo archivo político donde encontramos nuestro aquí.

Este proceso he podido sostenerlo con mi respiración y mis pulmones fallando. En 2021, en la ciudad de Bogotá, sufrí un edema pulmonar por la altura y llegué hasta una Unidad de Cuidados Intensivos. Desde ese episodio, cada cierto tiempo, tengo crisis. Una de esas crisis coincidió con la programación de esta edición del taller y con el fallecimiento de uno de mis hermanos. De hecho movimos el taller de fechas. Luego de colectivizar estas situaciones complejas/personales, hubo un espacio para pensar sobre mi bienestar y eso fue importante pero sobre todo político. ¿Cuántas veces importa, en los proyectos, más el antirracismo que las personas negras? ¿Cuántas veces importa, en los proyectos, más el feminismo que las mujeres/feminidades y disidencias? Hago alusión a mi salud porque para encaminar un proyecto disidente sexual no hay que estar sano dentro de los registros higienistas de esta sociedad capitalista. Podemos producir respirando distinto como la poeta chilena Carmen Berenguer y el escritor cubano Lezama Lima, teniendo problemas para respirar.

CONTENIDO

Y escribir, ¿pa' quién? Cheena Knela	10
VADEMÉCUM PARA ESCRIBIR CONTRA TI MISMA-E-O Seta	17
(Sin título) Carla del Mar	23
Devenir Ciguapa Eleazar Ortiz	26
Escribir contra sí misma: Cuerpas negras tran-sitando el sur periferico Jose Miguel Garcia	31
La marica mas petulante y odiada de todas Angel Duran	34
Texto colectivo Recopilación de los textos del chat del taller Metresas 2025 Recopilación y edición por Seta	37
Epistemología travesti del sentir_estando Johan Mijail	40



Y ESCRIBIR, ¿PA' QUIÉN?

Cheena Knela

En el ejercicio de empezar a escribir contra mí misma, me he encontrado con ciertas limitaciones auto impuestas. Es ya costumbre cada vez que me embarco en un nuevo proceso creativo; pero esta vez siento una rigidez que pesa pero no ahoga con la intensidad de antes.

Ha de ser porque en mi línea de pensamiento hay además de lo oscuro, un atisbo de buena fé hacia la capacidad sensorial y académica de las que he dotado esta mente y cuerpo, en favor de tantas cosas, que aunque externas a mí, suelen devenir en mi bienestar.

En vista de lo intenso de mis pensamientos y la reacción de mi sistema nervioso ante cualquier interacción social, se ha vuelto una constante el aprender a hacer lo que en psicología llaman “autorregulación”. Y cuando digo “aprender” me refiero a identificar las formas inconscientes en que mi cuerpo ya se ocupaba de calmarme ante situaciones que han desequilibrado mi mente.

Acciones físicas como empezar inconscientemente a balancearme de un lado a otro, provocaban que en mi niñez me mandaran a dejar de moverme “como los locos”, seguido de risas y burlas o que algunos adultos (mayormente hombres) fuera de mi familia se sintieran con la confianza de sobarme.

Recuerdos que mi memoria utilizó junto a la dejadez por depresión de mi madre y la doctrina del evangelio pentecostal para mantenerme cada vez más al margen de las convenciones sociales “naturales”, mientras se afianzaba un profundo sentimiento de vergüenza y autopercepción negativa.

Y es que ME HA COSTADO desaprender la desidia contra mí misma.

ME HA COSTADO desligarme del dolor, la rabia, el abuso físico y emocional que tuve que enfrentar al crecer en un hogar con un padre presente para lo económico pero no para lo afectivo.

No me mal entiendan, mi papá ha sido TODO para mí.
O por lo menos mi idea de él lo fue siempre.

Por el fui MIMI, su niña pequeñita y frágil pero inteligente y juguetona.

Por él soy YAMILKA la amorosa, sentimental y responsable muchacha que lo añora con locura.

Papi fue mi norte, mi ejemplo de humildad y de resiliencia.

Papi, el misterio andante que me amaba mucho y me ocultaba aún más.

Por ejemplo, el origen de su nacionalidad.

Desde que tengo uso de razón, el acento de papi siempre me causó fascinación. El tono en su voz tan apacible cuando me decía Mimi y su risa tan juguetona como aguda.

Él, con dos pies izquierdos para el baile y agilidad para los idiomas, trabajaba para conseguir lo del día a día y darles gusto a sus dos muchachos, nada más.

Cuando se fue del país por falta de trabajo, vi nacer en mi pecho un agujero chiquito y negro, que incrementaba en tamaño y profundidad con el paso del tiempo. Sólo la esperanza en forma de cualquier avión en cielo dominicano, disminuía aquel efecto en el espacio donde también habita mi corazón.

El día en que el gavetero que mami y yo compartíamos terminó de colapsar por tanto comején, hubo que buscarle sitio a un montón de papeles viejos, que se guardaban en el compartimiento más grande de lo que para entonces era ya madera hueca inservible.

Meses después yo estaría buscando entre esos papeles, ahora en su nuevo espacio, alguna copia de mi acta de nacimiento para fines de mi inscripción al bachillerato; para sorpresa mía encuentro un acta de nacimiento de mi hermano, la cual decía que nuestro padre era de nacionalidad haitiana y no de martinica como mi madre nos había asegurado varios años atrás, cuando le pedimos que nos contara cómo ella y papi se conocieron.





Recuerdo como si fuera ahora la forma en que mi mente empezó a codificar esa nueva información, sumando imágenes y sonidos al claro recuerdo de una noche en la que papi me llevó una pieza hecha en cerámica, de una guagüita muy colorida llena de frutas, víveres, personas negras con labios pronunciados y en un costado de la pieza escrito: Haití.

“Mi papá es haitiano”, me dije.

Acto seguido, voy a preguntarle a mami y a mi hermano acerca del documento, a lo que responden diciendo que eso que dice ahí no es cierto.

Que lo que decía ese papel ya papi lo había mandado a corregir hace años, que papi NO es haitiano, que papi es de Martinica.

Yo, atónita y que al leer el gentilicio por primera vez en aquel documento experimenté TANTA claridad, no concebí como enteramente ciertas las palabras que estaban refutando mi sentir.

Mi hermano me notó incrédula, y de inmediato empezó a explicarme que papi era hijo de un francés, que él nació en Martinica pero que por un motivo que mi hermano desconocía, papi creció en Haití. Que sus documentos se trasapelaron y por eso papi había iniciado un proceso legal con la junta central electoral dominicana, para que nuestras actas de nacimiento fueran actualizadas con la declaración de procedencia “real” de mi papá.

Cabe destacar que ante todo ese palabrerío, mami se limitó solo a asentir a lo que salía por la boca de mi hermano y ahí quedó la conversación.

Insatisfecha y llena de preguntas, le envié un correo electrónico a mi padre, quien para ese tiempo residía en Alemania y se rehusaba a recibir otro tipo de contacto; le comenté mi hallazgo pidiéndole confirmación sobre lo que dijo mi hermano y su respuesta fue UN CAMBIO DE TEMA.



Así fue como entendí que mi familia tenía sus reservas con el “tema haitiano”. Revelación que aún hoy brilla intensa, reduciendo con su luz el tamaño del agujero en mi pecho.

Es reciente esto que siento. Una intencionalidad y determinación que nunca antes había experimentado, muy similar al fuego que alimenta en mí, hacer teatro.

El dolor de la ausencia ha quitado de mi boca su mano, ha tomado la mía y me ha sacado a bailar hasta sudarlo. Me dijo que suelte to' eso ya, que mis pies son ahora más fuertes y se dejaron de torcer y la MIMI de papi sigue aquí libre, tierna, sana, resiliente, dispuesta, apasionada, divina, elocuente, gozosa, potente. Demostrando la claridad que siempre existió en su mente y la apertura que la conecta de corazón abierto a su gente.

Hoy, escribiendo en contra de la idea que me han inculcado sobre mí misma, extendiendo estos largos brazos que cual machete amolado, limpian el frente de mi camino de toda la maleza que ralentiza mi andar, dejando en su lugar un trecho sano para quien decida sembrarlo o lleno de alegría caerme atrás.



UADEMÉCUM PARA ESCRIBIR CONTRA TI MISMA-E-O

🍄 **Seta** 🍄

Invoca el poder de la Metresa dominadora del yo

Báñate en agua de hierbas amargas, recoge el mal viento, barre tu cuerpo de la cabeza a los pies con una escoba de hierbas amargas, haciendo movimientos hacia afuera. Usa las siguientes plantas:

Plantas de Calor

- Ruda
- Paico, Epazote
- Eucalipto azul
- Ramo de coca
- Marijuana, Santa, Gallo, Cannabis
- Hierba del toro o Toronjil
- Marco, Altamisa
- Ajenjo, Artemisa amarga, Hierba santa
- Chilca, Algodoncillo, Carqueja
- Hoja de tabaco
- Guanto, Borrachero
- Romero o Hierba de buscadore
- Albahaca morada o Hierba real
- Abrecaminos, Destrancadera, Estrancadera, Fitonia
- Ciruelillo, Mata de siguaraya en Cuba y Uruca
- Chivo, Angélica, Arcángel, Bejuco chivo
- Sangoracha, Ataco, Amaranto negro
- Estramonio, Flor de luna, Trompeta, Hierba hedionda
- Salvia, Celima, Kinti tsunkana/ Chupada por el quinde
- Planta espanta muerto o Hierba del muerto
- Flor de San Pedro, Wachuma o Peyote
- Álamo, Aluma, Àlùmón o Éwúró, Boldo de monte

- Laurel cimarrón, Ziz-uch, Ecapatli y Cuauh xihuitl, Uich te, Yucú ñesachoetiaá, Sanshiño y Ma qu loh, Aguacatillo, Curomacho, Chichacún, Cuco, Aguacate cimarrón, Laurel aguacatillo
- Planta teatina, Discancer, Caángay, Caápetay, Chiva, Flor lila, Hierba de perro, Hierba de Santa Lucía, Hierba hemostática, Huarmi, Marrubio, Mastranto, Mentastro, Niumba, Sesumpate, Tetina o Yerba de chino

Plantas de Frío

- Boldo, Cimarrón o Limoncillo
- Hierba de San Juan o Flor amarilla
- Flor de tilo, Flor de sauco o Saúco
- Escobilla, Malva prieta, Malva
- Ortiga, Pringamosa, Guaritoto, Chichicaste
- Verbena, Hierba lengua de perro, Ajenjo grande, Chilillo chino
- Diente de león, Taraxaku, Achicoria, Meacamas
- Clavel de muerto, Flor de muerto, Cempasúchil
- Santa María, Flor de santo, Manzanilla de monte
- Muicle, Sangre de Cristo, Hierba de la virgen, Hierba de justicia
- Llantén, Llantai, Parietaria o Hierba caracolera, Tanchagem, Yantín

- Un ajo macho
- Raíz de mandrágora
- Quema resina de mirra, Pino, Copal (no usar en tiempo de gestación) o un sobre de Sahumerio gallina negra

• Teje con la planta duda

Después del baño y la limpia, abre un hueco en la tierra donde convergen los cuatro caminos, siembra las hierbas y cúbrealas con tierra. Prende una vela morada y llama a Santa Marta para dominar el ser.

Sobre la tierra removida, siembra la planta de la duda (Chaclea o Chaklla), sécala y teje con ella lo desconocido. Quema Romero para desenterrar lo perdido en la memoria. Bebe infusión de Canela para decir la verdad. Coloca una gota de Sananga en cada ojo para tener visiones y hablar con tus muertas y muertos.

Pon en duda todo lo que crees ser y saber. Jala fuerte a esas voces que de tanto callar casi no se escuchan, esas que casi se mueren de vergüenza. Esas voces que olvidaste de tanto bienablar, bienescribir, bienpensar y malsentir. Esas que no entienden de coherencia e higienización, y que asqueadas del portarsebienismo serán liberadas con plantas y humo.

¡Que el error y la insolencia sean liberados! Llama a todas tus ancestras, incluso a las que no recuerdas. Permite que sus voces te habiten.

Duda de todo menos de tu poder, pero conoce tu tamaño y abandona cualquier certeza. Cuestiona tu propio discurso, empieza por todo eso que crees que te define: tu identidad o cualquier ficción de autoidentificación.

• Suelta la palabra, sin plan de vuelo

Recuerda palabras antiguas, esas que “no existen”. Redescubre el sonido y el olor de todo y vuelve a nombrarlo. Nombra los dichos viejos y nuevos augurios. Escucha los rezos de tus abuelas en lenguas desaparecidas, escucha sus secretos y no los olvides.

No les creas a quienes dicen que nuestras abuelas no escribían. Recuerda cómo escribían con sus cuerpos, con sus manos que tejían, con sus pies que bailaban... Recuerda los rezos colectivos dichos una tarde de febrero, malescritos con la mente entera del cuerpo, con muchos cuerpos, en muchos territorios, desafiando todo lo establecido.

• Zúrcete

¡No escribas para los demás!

Bebe chicha, Mamajuana, Wanchaka, Guarapo o Aguardiente macerado con plantas del monte para curar el espanto. Un espanto de siglos. Llama a tu alma dormida. Deshazte entre miles de historias. Vuelve a juntar los pedazos con hilos de colores. Elige una nueva historia, la menos probable, la que da miedo o culpa. Confecciónala con retazos y remiendos.

• Monta un espíritu de fuego

Escribe con el cuerpo en la tierra, con la memoria del viento, con la rabia y el fuego, con agua de amor, de sexo y dolor. Lanza hechizos. La contra.

Escribe desde el margen periférico del papel.

Escribe canciones populares, esas que los letrados desprecian o apropian según la época.

Nombra lo que da vergüenza, lo que pesa en la mitad de la panza, lo que no nos deja dormir.

Contamina la escritura con nuestra lepra escribana purulenta que infecta todo lo que toca y nombra, y lo que esconde y maldice.

Monta el espíritu de la escritura-fuego, goce y venganza.

• Alíviate y bota todo

Escupe, vomita, caga, gruñe, aúlla.
Di todas las palabras que ni occidente ni sus herederos
entienden y escríbelas. En estas lenguas obligadas.
Desdibuja la imposición injusta.
Ensucia las reales academias y las monarquías de
palabras prohibidas.
Camuflagela el sentido de tus palabras escritas,
habladas, pensadas, sentidas.
Diseciona, punza y haz que sangren todas las palabras.
Que escuchen nuestro grito raíz de mandrágora.
Que enloquezcan quienes nos arrancan.
Que mueran quienes nos siguen arrancando.

Y con sus cadáveres, cerveza y flores de muerto de las
más amarillas, monta un altar y que la felicidad, de la
mano de Anaisa Pye, llegue.

• Vuélvete el sueño de libertad de nuestras abuelas

Prende una vela blanca y llama a Ezili Freda para sanar
los dolores aún punzantes.

Y si finalmente lo que escribes no gusta, no vende, no
goza de buena crítica...
¡A tu salud!
Al goce eterno de nuestras abuelas y ancestros.
Que vida solo hay una,
y está muy traidor eso de escribirle a un montón de
blancos
para que se pajeen con nuestra labia barriobajera,
recién bajadita del monte,
putanera y fiestera.

(NO TENGO TÍTULO)

Carla del Mar

El mar cura,
promesa madre.
Pero esta agua sólida es solo sal
y congelo.
Soy carne.
La llaga quema.

Piel devorada.
Etiqueta afuera
como quien intenta salvar una camisa
del ciclo lavadora.
Piel poliéster.

Mar Caribe en mi pared
con el carbón
del Palo Santo.

Las diosas no me acompañaron hasta aquí.
No les siento.
No siento el conocido miedo que portan.
Ante mi escape,
se rindieron.

No sé por qué busco el Caribe en las montañas,
en la lluvia caníbal,
en la piedra húmeda.
Una llovizna que no para,
un viento que arrastra y consume
remolino.

El hombre ve el brillo de mi arena
en el tumulto.
No acepto invitación
y se disipa.

El mar se mete hasta mi puerta
en forma fría
pero ha muerto.

Mar marrón desagüe.
Mar cloaca sal.
Soy sopa
en agua sucia,
las sobras de lo prometido,
un sancocho mal sazonado.

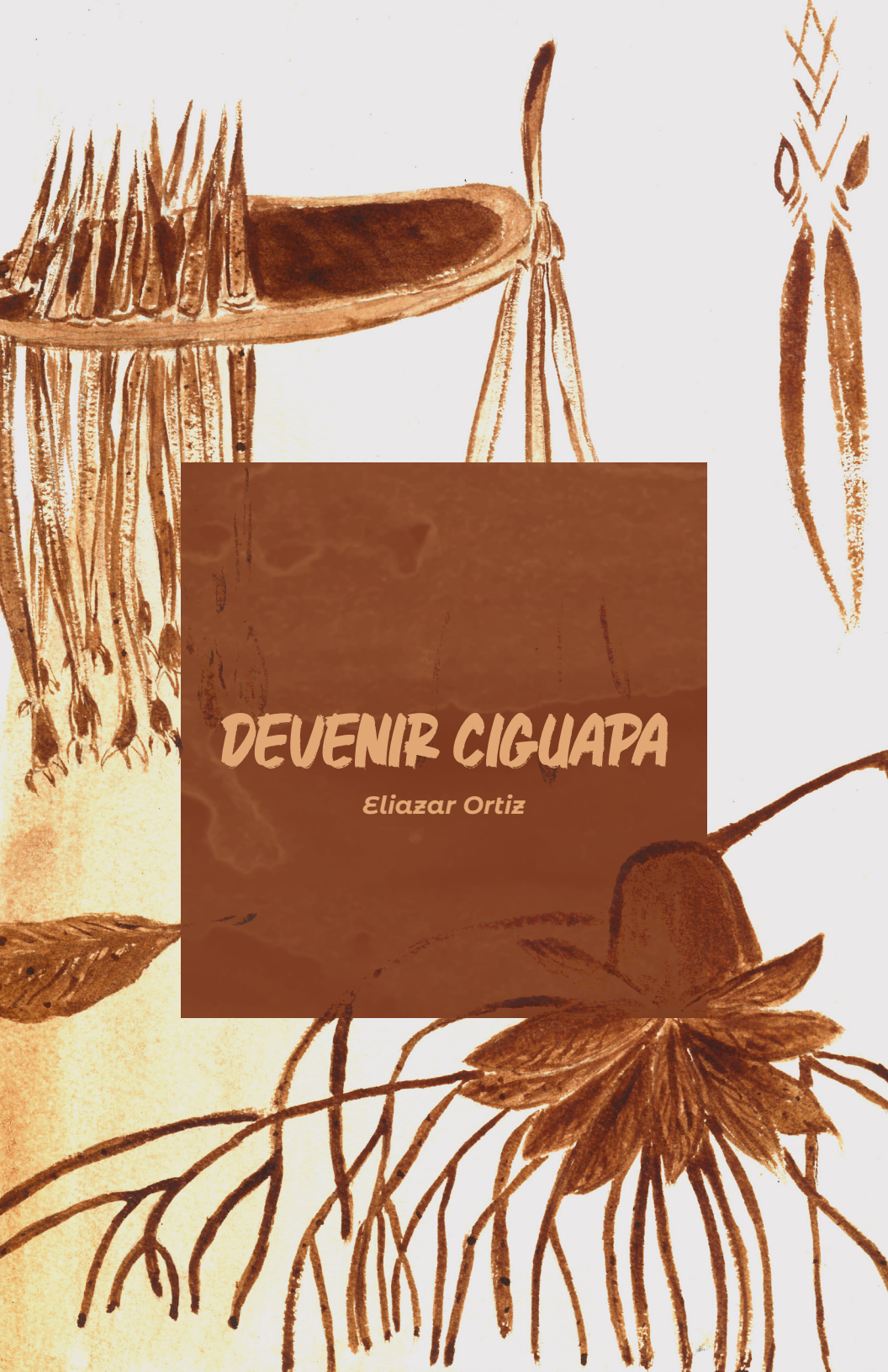
Esta piel no da para más.
Se desintegra en cloro.
Se ha dejado mucho tiempo
en remojo
y ya no queda qué lavar.
No llega sol
para secarla.

El cordel queda vacío
esperando regreso.

Una voz que me retumba
eco alto,
que lo que tengo no se hurta.
Un regalo,
menospreciado.

Primeriza,
Disculpo por el tiempo demorado.
Me sumerjo
Incienso agua
Que he prendido
Para ahogarme
Y ver si así
Regreso a mí.

Bilbao, País Vasco, Febrero, 2025.



DEVENIR CIGUAPA

Eliazar Ortiz

¿Y si se me desprenden las pieles? ¿Y sí renuncio a toda forma? si me encuenro del alma ¿Qué me quedará...en este mundo contra natura, contra las cuerpas de aguas, contra las serpientes, contra la tierra, contra las diversas formas de vida ¿Contra una?

Comenta valeria flores en su ensayo *Escribir contra sí misma*. que en ´´Todo tiempo de incertidumbre es también un tiempo abierto a la creación´´ y mira ¡cuánta verdad y poder! en lo que ella enuncia. Bregar con nuestra propia opacidad, allí donde resguardamos los miedos, las vergüenzas y los traumas, es duro y más aún en un mundo fisurado. Si escuchamos la Tierra, cansada de guerras que no se apagan como la braza de ese bosque en llamas que rebrota en cada temporada de incendios. Pensar sobre una Abya Yala sobrecalentada y que se inunda con diluvios huracanados cada vez más potentes e incontrolables. Si esa Tierra que habitamos nos pidiera que nos posicionemos en contra de nuestro propio constructo, creo que sería oportuno y necesario hacerlo. Encuentro luces en una pregunta y otras posibilidades que lanza valeria cuando se refiere a... ¿Quiénes podríamos llegar a ser? me interesa abrazarme a su ´´disposición poética´´ y construir ´´vocabularios experimentales´´.

He escuchado a Johan Mijail expresándose en diversas ocasiones que las 21 Divisiones tienen que ser parte integral de la educación en República Dominicana, incluso como proyecto del estado nación, otra forma de relación con nuestra negritud y de poder reconstruirnos fuera del marco de una narrativa euro-blanca-centrada, concuerdo con ella. Es poderoso dar continuidad a ese hacer sincretismos de nuestros pueblos. Cuando Johan proclama a Sabrina, a La Delfi, La Kirty, La Pajarita, La Shakatah como Metresas que portan misterios en sus Dembow y oralidades. Esto me lleva a pensar que

las Ciguapas son Trans-Formas, Mimetismo del monte, las Mujeres Modernas de toda la vida. Las Ciguapas son Metresas de la división India en las 21 Divisiones Dominicana.

Las Ciguapas en nuestra mitología son seres que reflejan lo no-binario desde que se describen sus cuerpas; indígenas, prietas, de pieles peludas, un ser parte animal parte humano, alma cimarrona que camina con pies al revés. Narrar contra una misma también podría ser tecnología cimarrona de despiste identitario.

En la oralidad de Samaná ya he escuchado de varias voces, de la gente vieja de la comunidad, que las Ciguapas realmente eran gente ciguayas de los humedales, poblaciones que se resguardaban en las cuevas, las cacibajaguas, y que como táctica cimarrona caminaban contrario a sus huellas con el fin de ocultar su identidad y lugar de los colonizadores europeos.

La época de la barbarie nunca se ha terminado, en la memoria de esta isla se saben historias de los Caribes, los piratas, corsario y colonos esclavistas europeos, ahora son los tecnócratas, hombres blancos cis hetero-normativos, trans-LLGBT+ plumas-fóbicos, antifeminista, antinmigrante, aporofóbicos, racistas, fascistas, anti-woke, anti-diversidades de toda formas, de la botánica, de la fauna, de los hongos, de todo ser viviente, hombres enloquecidos con sus proyectos mineros, del oro, el extractivismo e imperialismo de todo tiempo, ahora de las tierras rara y no tan rara, padecen de una enfermedad heredada del Antropoceno, que es una forma geofagia insaciable que van contra todo ante el derrumbe sistémico.

En medio del caos mundo me volveré Ciguapa...

Cuando el misterio me llame, caminaré en trance por senderos ancestrales de Guayigas y Morivivis.

A toques de Palos y Fotuto me vestiré con arcillas manchadas de azul Jiquilite y rojo Mangle. Tomaré una guagua directo a Samaná... y en el trayecto si un Wawawa me pregunta;

.... ¿Qué les dicen las ciguas a la Ceiba?

le susurraré pichui pichuiii pichuii, tsit beé dzit tzip dzit chip chip tsit beeee-BZZZZ tseet tsit.



ESCRIBIR CONTRA SÍ MISMA: CUERPAS NEGRAS TRAN-SITANDO EL SUR PERIFERICO.

Jose Miguel Garcia

Aquí está, el foco de mi identidad. Pongo en cuestión al público, mi alma para ser juzgada; Pongo mi piel quemada: cosificada; Pongo los dolores de parto de mi huérfana madre: traumatizada; Pongo las vergas deshonrosas hambrientas de lo negro que me han penetrado: en verguenza; Pongo mis propias experiencias para construir un relato del sur, una historia divina. Sueños románticos de una marika que sin pena ni gloria humedece sus almohadas con ideas utópicas que jamás podrán ser practicadas.

Me he forjado en resistencia, tengo por armadura las enseñanzas de las mujeres negras desplazadas, extranjeras, explotadas en una tierra que pretende ser ajena. En mi familia, en mistías, y en el refajo genealógico que aborrece mi tran-sito. Mis ojos pintados de oscuro, mis caderas de las que emanan placer, certificadas por Oshun. De mi voz ronca a terciopelo azul oscuro porque dice todo lo que les incomoda, porque irrita sus mentes conformistas.

Ayer me vi en el espejo, estaba tan hermosa, tan negra, tan radiante. Era un girasol en medio de la noche. Estaba lloviendo pero yo estaba tan seco, hacía tanto frío y sin embargo yo seguía tan caliente. Tengo tanto amor por dar, es una lástima que a mi los hombres, me desprecien. El amor romántico, es tan heteronormativo que solo puedo aspirar a ser el segundo plato en el festín de parejas de cupido.

Odio el 14 de febrero, siempre recordándome lo que no puedo tener. Después de ayer me le declaré a él, el chico de los ojitos bonitos. Lo cité y con dulces y las cartas en las que puse todo mi amor, le dije todo lo que por él sentía. Le hice saber cómo su existencia hacía mi mundo de cabeza, como su sonrisa me desorientaba, como quería ser todo en lo que él piensa cuando se levanta y al irse a dormir. Me rechazó, pero el rechazo también es parte del tran-sito. Y yo ya estoy acostumbrada al tran-sito. No importa cuánto me esfuerce, cuanto diga, cuan bonita este. Esta piel, esta voz, esta apariencia, el simplemente mi ser, ser yo una marika, es sinónimo de exclusión. Ser yo y habitar un espacio hetero-cis-patriarcal es estar condenada al fracaso amoroso. Ser yo y habitar un espacio hetero-cis-patriarcal es ser como un girasol condenado a florecer siempre en un lugar sin sol, solo noche perpetua.

Cuando volví en la noche, después de estar todo el día afuera, ví mi rostro y era solo polución humo. Una cara racializada agriseada con el humo de las fábricas. Las mismas que hoy están matando al Gran Cauca, a Melendez y Cañaveral, y tienen en crisis a Pance, las que acaban con la fauna para dejar concreto en su lugar; las asesinas socavan los farallones y todos sus ecosistemas y nos hacen creer que el progreso es gris y por eso gris debe verse el mundo.

Pues yo rechazo su mundo occidental en el que no quepo, no encajo, no hay un lugar para mí. No soy una flor que pueden cortar ni las especies de animales que puedan extinguir. Yo soy el hijo del río, mi madre es la montaña. Tengo por ancestros a Yemayá, que cuida del océano; a Oshún, que ensoñece el agua; a Oggún, que forjó resistencia en el pueblo negro; y a Obatalá, que les dio la fuerza al pueblo para continuar y cuidar del manglar.

Si escribir contra sí misma es un ejercicio de desidentidad propiciado por una estructura que practica como estrategia exacerbar las diferencias de su población como forma de dominación y que pretende a través de un proyecto político homogeneizador borrar la historia -de la gente diferente, de la gente diversa que ha construido este lugar y que hoy se pudren bajo el cemento fresco del olvido perpetuo- entonces mi sola existencia sugiere un estado de resistencia constante.

Mi tran-sito, mi forma de ser, ver, saber y entender el mundo crean fisuras en el tejido social normativo y binario, heterosexual y machista, patriarcal y racista porque buscar abrirse paso hacia un lugar mágico de incomodidad para quienes se privilegian de las heridas que causa el sistema que les tiene en la cima.

Pienso en un mundo donde la dignidad sea la regla y no la utopía. Mientras ese momento llega, seguiré transitando, seguiré explorando, experimentando, probando bocas, caras, cuerpos, culos y vergas, personas y sus templos. Seguiré conociendo y abriendo caminos, desmenuzando el binarismo, cuestionándome y cuestionando mi entorno para llegar al Estado, ya no para servir y pedir, sino para hacer y exigir. Para reclamarles la parte de la historia que me corresponde.

LA MARICA MAS PETULANTE Y ODIADA DE TODAS

Anyel Duran

Yo era una perra Buena, te lo juro.

Asistía a la iglesia, pecaba, pero rezaba muchísimo.

Era un “Machito” cuando eso, bastante Santo; levitaba casi no caminaba. Pero comía buena verga, por supuesto a escondidas.

Pero la “maldad” tenía nombre de travesti. Le dicen Satanás (luzbel) se vistió de mujer y me poseyó. Se encarnó en mí, pero por el culo. Desde entonces me llaman la marica más petulante y odiada de todas.

Porque la marica percibida como como “hombre”, se volvió travesti.

Pase del altar más alto de la veneración, al lugar más alto de la repugnancia.

Me eché al movimiento izquierdista marxista encima y no fue por el culo, para aclarar.

¿Porque tan atacada? ¿Porque te atacas con esta inofensiva marica? ¿Qué poder puede tener en este sistema dominado por machos, cacorros y maricas enclosetadas este “monstruo” de la naturaleza?

Me hablan, me abrazan, me aplauden, y cuando giro me clavan el puñal.

Solo les importa un buen oral, rellenar nuestras narices de perico y rompernos el culo o que se los rompamos. Nos echamos la bendición y a pelo porque te quiero.

Entendí que no existe un lugar seguro para nosotres y nosotras; nuestras luchas, ideas, sueños y sus anhelos no le importa a nadie; bueno a veces a nuestras madres, si tenemos dinero, maldito dinero. Por eso a la mayoría nos toca morir solas, pobres y putas.

La verdad es que ahora me encanta ser la marica más petulante y odiada de todas.

Ese es mi lugar seguro; poner la cara y el culo como si nada estuviera sucediendo y seguir rompiéndome en pedazos, Pero sin duda primero muerta que sumisa.

Con permisa.



TEXTO COLECTIVO

Recopilación de los textos del chat del taller Metresas 2025

Recopilación y edición por Seta

Mi lugar seguro

es ser la marica más petulante de todas.

Ser yo,

ser una marica tan negra,
de nacionalidad haitiana.

Descubrí un pequeño hueco negro,
de mis caderas certificadas por Ochún.

Comía buena verga,
a pelo porque te quiero;
otras perritas hambrientas de lo negro.

Que me callara,
¡pedófilo violador!

La época de la barbarie
nunca se ha acabado:

mi cuerpo pequeño,
totona, masa de machuca;
creer que el amor es abuso,
a mi totona,
como me enseñó a decir mi abuela.

Ver, oír, callar
y cerrar la totona.

Me niego a silenciar mi ser.

Las memorias silenciadas de mi ser,
las memorias silenciadas en mi piel.

Permitir que por esas grietas
entre el oxígeno.

Reescribirme desde el amor.

Es preguntarme,
¿qué quiero gritar?

Autonombrarme negra,

develar la vergüenza,
abonar la tierra
donde cultivo el amor por mí,
lavar con agua de ruda
esa vergüenza.

Encontrarme donde nadie me ha buscado:
en las casibajaguas.

Renunciar al yo

y pensar en el nosotros,
de nuestras luchas y sueños.

Una masculinidad
que no sea forzada a ser
la pócima que salva a los hombres.

Garífuna, garífuna cimarrón,
porque no tengo una receta euroblancocentrada,
tengo dembow y oralidad.

Machos cacorros:
¡Odio el 14 de febrero,
odio el 14 de febrero!

Su respuesta fue un cambio de tema,
continúo respirando...

¿Qué hacen les demás
cuando nadie les ve?

Me echo una bendición,

ahí donde guardamos
los miedos y las vergüenzas.

Cuando el misterio me llame,
en medio del caos del mundo,
me volveré ciguapa.

odio
el 14 DE
FEBRERO

EPISTEMOLOGÍA TRAVESTI DEL SENTIR_ESTANDO.

¹Johan Mijail

Travestis Metresas, Altares y Dembow.

El travestismo es una práctica ancestral. Cuando digo “soy travesti” trato de activar un posicionamiento que traicione las lógicas blancas y neoliberales que definen hoy las políticas de la identidad inventadas por un programa internacional de lo transgénero ca. Parece que hay una receta inventada que deberías agotar para ser reconocida por lxs demás, las leyes y los estados nacionales como una persona trans: pasar de un género

¹ Estas escrituras en su pulsión disidente y crítica a las lógicas de la dominación heterocentrada pretenden detenerse (desde un gesto de la trinidad) en una búsqueda de conexión con el pasado, el presente y el futuro dentro de las imaginaciones que se resisten a las maneras en que opera la heteronorma, el poder, la colonialidad y el racismo; por ende, estas letras, se producen en el gesto de nombrar el travestismo como una practica ancestral capaz de gestionar discursividades en su potencia expansiva con y desde la comunicación con Las Metresas de la santería dominicana y su panteón particular: La 21 división. Estas escrituras promiscuas se van armando, en su existencia micropolítica y fragmentada, una narración que intenciona una desviación al proyecto masculinizante que sostiene la cisgeneralidad como premisa política para hacerse una vida. Esta obra comprende la inventiva de un archivo de viaje hacia el altar personal, Colombia, el Caribe, algunas “rumbas barriales”, mis ancentrans, la memoria afrodescendiente y su futuro

normativo a otro género normativo y eso me parece peligroso. Lo travesti como práctica ancestral me permite acercamientos a una conexión desde lo discursivo, es decir, me permite no apelar únicamente al sujeto y lo que podría encarnar el cuerpo (estética de lo postizo: pelucas, vestidos, maquillaje, tacones...) Esto porque la identidad es siempre relación y un posicionamiento, tampoco es que lo travesti no esté dentro del espectro de lo trans. Lo travesti está dentro del espectro de lo trans. Me interesa ver qué es lo que el otro imagina cuando dices, en el espacio privado y público “travesti”. Hay un disciplinamiento de la mirada y la imaginación. Me digo travesti porque me permite habitar las cosas sexuales y sensuales que hay antes, entre y después de la diferencia sexual. Me digo travesti para decir que no nací así, sino que me hice para fugarme de lo que estaba destinado para mí después de que se me asignó un género que no es completamente mío. Las travestis somos Metresas y por ende sagradas. Decirme travesti es activar una conexión con un Misterio ancestral que está definido, muy claramente, en la santería dominicana y su panteón particular la 21 división. Hemos sostenido una manera de ser dentro de la cultura negra en el Caribe, estableciendo conexiones con los loases, petroses, guedeses, ánimas, muertos...ahí veo la potencia poético-política de decirme travesti.

*

Los altares son átomos que sostienen una crítica radical a la idea de materia. Primero porque pueden descomponerse en su estructura y segundo porque son capaces de expandirse subvirtiendo los espacios, el tiempo y el lenguaje. El altar de la 21 división es un archivo vivo sobre la memoria y el futuro de las personas negras y afrodescendientes en este planeta. Opera como un argumento poético y mágico que redefine la naturaleza, el cuerpo, el amor, el poder y la colonialidad. Es una materia viva que se mueve con las energías de

quienes creen en él. Mi sonrisa es la descripción de la alegría y la sabiduría del altar que dejé en mi casa en Villa Mella. Otra conexión mediante el chicharrón, y los recuerdos de las frituras del barrio donde nací y crecí. En ese puesto de comida el sabor era distinto pero con la misma emoción (más seca/carnosa) y el mismo sacrificio especista. El nombre de Chompiras, Doña Casilda, Pedrito y todas las personas amigas de mami con puestos de frituras. Esta sonrisa es Santa Marta La Dominadora, Metresili, Erzulie y Anaisa en cada una de sus vueltas llevándome a la felicidad en sus brazos: me sostengo en su misericordia, las hábito y enseño sobre su potencia. El altar me sostiene donde quiera que voy y sobre una mecedora amarilla, en un patio hermoso, escucho las serpientes colombianas diciéndome sobre sus colores y respiración. Mientras más colorida más venenosa, mientras más venenosa más bonita. Cuando hablo del trance momentáneo salen las anécdotas. En internet dice que “La fauna de serpientes de Colombia excede las 270 especies de ellas 30 son elápidos (corales) y 19 vipéridos (cascabel talla equis). En Colombia las serpientes están distribuidas en casi todo el territorio, excepto en las aguas del Caribe y en las tierras altas (por encima de los 3500 metros)”... No he visto una, pero he sentido varias mientras tomo vino, como ceviche de mango y pruebo salsas. Damballah Wédo también

NINGUNA METRESA ES BLANCA.



me sostiene mientras invento, sin peluca, pestañas, maquillaje o tacones, la epistemología travesti del sentir_estando.

Tengo menos de 24 horas en Cartagena, Colombia y lo que he llamado epistemología travesti del sentir_estando toma otro sentido. Me siento una flor que se abre a la vida en los recuerdos de Santo Domingo cuando escucho los bochinches que se cuentan las señoras tendiendo la ropa en la calle. Se me salen las lágrimas cuando me recuerdo sentada en los muebles de caoba de mi abuelita Ramona en Villa Juana. Me senté toda la niñez a escuchar lo que hablaban los adultos. Extraño a mi abuela como nadie en el mundo. Pero ella está en esta sensación extraña y hermosa que me habita siempre que estoy en Colombia. Recuerdo el roce de sus tetas cuando nos bañaba en el patio con jabón de cuaba en una batea triangular de metal. Mi abuelita me cuidó siempre de manera especial porque cuando me preguntaba sobre mis sueños le decía los números de la lotería. Así las abuelas dominicanas te enseñan a potenciar la relación con Los Misterios y a conocer economías negras que se basan en la suerte.

Alquilé una habitación en un barrio. Por la ventana aquí, en Los Altos de San Isidro, encuentro otra dimensión de lo que conozco. Dicen papaya y es lechosa. La salsa, la bachata, el merengue y el dembow lo sustituyen con son y champeta. Hablo con el motoconcho que trae la cerveza y en sus ojos veo los ojos de mis tíos, primos, hermanos y amantes. La belleza de los hombres negros está en sus ojos, me digo. Miro y amo. Miro y no hablo. Más bien lloro porque la dimensión es una teleTRANSportación a una infancia mariquita de barrio dominicano, pero ahora hay un aire acondicionado y un poco de dinero que gasto comprando y compartiendo cervezas, comida y alguna droga con las travestis y mujeres que voy conociendo.

El Caribe es una geografía herida. El Océano Atlántico y el Mar Caribe portan una memoria del saqueo. Por más que se refleje el azul del cielo esa agua tiene una historia dolorosa que está en su memoria. Un mundo no puede

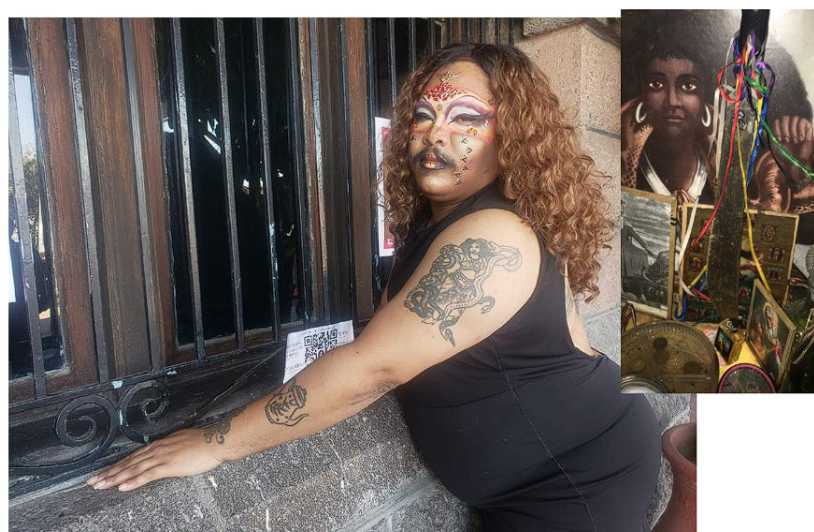
construirse aplastando a otro. Y es una premisa que trato de traer a los aprendizajes que me da la vida como si fuese un mango que madura en la mata y cambia de color, tamaño y sabor. Esa fruta es mi corazón y mi mente; mi cuerpo entero. El bugarrón aquí es un Cacorro al que tampoco le gusta la magia.

*

Si ahora mismo me preguntaran qué soy respondería que un arrecife. Explicaría que una especie de bosquecillo que se desarrolla encima de una roca debajo del mar pero con algunos cambios. Un bosquecito travesti que vive cambiando, donde el mar es el agua que se evapora con la luz de la bombilla rectangular que está en el techo y la roca la cama desde donde estoy escribiendo y pensando en que uno de los grandes problemas epistemológicos que me acompañan tienen que ver con el espacio, con el dónde estoy, con el cuerpo. Sobre esta cama mi semen y el ajeno debilita la idea de hombre que se le asigna a lo masculino y al pene. En esos fluidos ocurren procesos bióticos donde domina mi belleza. No soy una sirena aunque tengo amigas que lo son. Soy la más hermosa de este mar inventado. Decido mi rol y la transacción son los choques bidimensionales entre la ciudad donde nací y este mar herido. Le pregunto a una amiga cómo comportarme, me dice “Dale trato de pareja” y “No olvides la lencería”. Lavo las tangas de animal print que traje imaginando algunas de corales y algas. Pienso en ganar porque me siento frágil y pequeña.

Estoy en la superficie y el agua salada refleja el Caribe que soy. El sexo con otro caribeño parece emanciparme de la forma humana por momentos mientras siento y gozo, mientras mi ano se dilata. Mientras me muevo como un helicóptero. Digo que soy un estudiante de medicina, y como en Medellín, vuelvo a mentir diciendo que soy brasileña y que soy mala. En cuatro me ponen y pido más números. Con el 69 no me canso. Me pongo un precio y el perfume de Anaisa Pyé para sentirme blindada. Este mar es una circunstancia

porque ando buscando el amor: ganando he perdido. Esto es una forma de erosión donde las olas (para no decir embestidas hacia las paredes del cuarto) van planeando afloramientos rocosos donde espero que él ya no me deje en visto en el chat. Mientras eso pasa y aunque quizás es simplemente porque pagué a la familia colombiana me hacen sentir e imaginarme en este mar un pez de ellos. Les regalo mi sonrisa en forma



Los imaginarios amorosos y sexo-afectivos del régimen heterociscolonial se sustentan en el sufrimiento, la sensación y cúmulo de abandonos a personas no-blancas. Proyecto una comunización poética que descontinúe el proyecto romántico del amor ¿Cómo? que nos amemos entre nosotras. Dicen “responsabilidad afectiva”, “poliamor”, “sexo interracial” y odigoracismo. Los activismos gays del norte global (blancos, sanos,

*

deseados, masculinos, viriles y con ganas de vivir) dicen para lograr políticas de asimilación de la diferencia “una persona puede amar a alguien de su mismo sexo” yo digo economía neoliberal del sentir homonormativo.

de agradecimiento y me mantengo escueta buscando la epistemología travesti del sentir_estando..

*

La profundidad de Sabrina² nos cuenta sobre una espacialidad Trans/travesti/transformista racializada y dominicana. Su vida no puede ser olvidada por su gran aporte a las imaginaciones maricas de la isla. Si no fue Sabrina la primera en decir “soy una mujer moderna” por internet, es una de esas que quizás -me atrevo a decir- sin proponérselo abrió un camino de enunciación trans y maricona desde el territorio de un Caribe dominicano contemporáneo no-blanco; y eso es muy importante y político reconocerlo.

Los argumentos epistemológicos que necesitamos para hacernos un habitáculo de memoria tiene que venir de cuerpos no cis y no blancos, de su carisma y espontaneidad, de sus maneras de inventarse nuevas formas de expandir la concepciones del género, inclusive, en los derroteros del mismo antirracismo nacido en la isla y que hoy cuenta con la respetabilidad del

² La Sabrina Moderno fue una activista trans dominicana y creadora de contenido en redes sociales. Fue una de las primeras personas trans en acoger el término “mujer moderna” para referirse en un contexto de lo social y lo virtual a identidades que se escapan de la cishnorma y el binarismo en el contexto local dominicano. Muchas después de ella han preferido nombrarse “mujer moderna” antes que mujer trans o travesti,

activismo decolonial a nivel internacional, en primera instancia, porque ha sido transexcluyente. Nosotras en la metáfora de la profundidad de nuestros años debemos encontrar la manera de inventar el tiempo y el espacio que necesitamos para decirnos más allá de la idea de “resistencia”, que nosotras mismas hemos inventado -desde lo más genuino- nuestra autopreservación.

Decir “soy una mujer moderna” equivale a negar la receta inventada en el norte sobre lo que es ser una persona trans. Inventar una negación a que se nos incluya en el discurso normativo de lo Transgénero/travesti/transexual/drag queen del norte equivale a la construcción y el levantamiento de una memoria que nos de una ancestralidad desde la emergencia de nombrarnos. Resistir al pensamiento del norte, en relación al género, equivale al mismo tiempo a inventarnos genealogías que ubiquen a nuestras travestis como las metresas que pondremos en el altar que inventemos para el futuro y el animalismo que está por venir. Sabrina es una Metresa y desde el otro plano nos sigue deleitando con su belleza frente al espejo que se confundió diciendo que Blancanieves era la más bonita del bosque encantado cuando sabíamos que Sabrina debió haber triunfado en esa historia. Hay un video bellísimo en el canal de YouTube de Sabrina donde le pregunta a un espejo “¿quién es la más bonita del bosque encantado?” y una voz gruesa que recuerdo masculina -como la de un villano- le dice a ella “no eres tú”. No conocí a Sabrina pero la telepatía travesti existe y este pequeño posteo es el inicio de un texto masisi extenso que tengo que escribir. ¿Fue Sabrina la primera “mujer moderna” en hacerse viral en las redes sociales desde República Dominicana?

*

Medellín me tiene respirando en su abrazo. En cada día que he estado aquí me he sentido cómoda. He tomado el tiempo para mirar a las personas a los ojos y recordar mis otras migraciones. La gente también me mira a los ojos, me sonríe y me preguntan de dónde soy. En ocasiones



*

digo simulando un acento portuñol que soy brasileña. Niego a Santo Domingo porque me adeuda. He recibido cariño, compartido “mi cama” y los espacios donde he estado con maricas increíbles. Hemos caminado ebrias por el barrio quejándonos de las plataformas y los tacones, hemos bailado guaracha electrónica durante horas. Hay palmeras, plátanos verdes que compro para comerme con huevos fritos como si estuviera en Villa Mella. Estoy haciendo dos mapas mentales, el primero consiste en ir a lugares y probar la bandeja paisa comparándola con la primera que comí en un restaurante en otro viaje (Cuando pones arroz, plátano maduro, habichuelas rojas y chicharrón en un mismo plato estás levantando un altar) ... el otro mapa es político y ahí intento encontrarme con la ciudad desde los puntos donde se ejerce el trabajo sexual. Mi hipótesis hasta el momento es que las prostitutas más hermosas son colombianas. Hay muchas muchachas con el pelo rojo como Karol G, pero Yailin es mi norte. Sobre mi piel me pongo otra como las culebras y me replanteo nuevas formas de amar por el abrazo y el beso negado de quien creí me amaba. Pero me dijo una amiga “las travestis las penas que más rápido superamos son las de amor”. Y es que ser travesti es una genealogía, una experiencia para hacer el mundo estallar poniéndonos pestañas postizas o escribiendo. Les recuerdo algo: El mestizaje es un proyecto de la blanquitud.

*



EL DEMBOW NO ES UN PATRIMONIO CIS HETERO- SEXUAL.

*

Detrás de mi casa hay una escuela pública. El fin de semana “El Alfa” llenó el estadio más grande del país, logrando con esto un hito muy importante. Es el primer intérprete de dembow dominicano en lograr algo de tal magnitud. Hoy en esa escuela pública no han puesto ni el himno nacional, ni los himnos de “los padres de la patria” y aunque la mayoría están de vacaciones y por la ventana veo niñxs, sin uniforme, bailando; me doy cuenta con lo que estoy sintiendo que está cambiando el país. Hay una nostalgia en mí que no tiene que ver ni con el hombre que El Alfa es, ni una reconciliación emocional con los tigueres. Si han hecho global y Mainstream el dembow, lo bueno es que esto está ocurriendo frente a mis ojos, y mientras todo estalla en la multitud, estoy segura de que en algún destello disidente de ese logro, en algún chispazo es un logro contra el racismo que nos inventó el cuerpo a lxs que nacíamos aquí. El cuerpo negro encuentra vitalidad cuando la idea de lo nacional y la patria se desmorona, debido a que la historia de esta historia se ha escrito manteniéndonos subyugadx al proyecto de blanquedad que República Dominicana es. No olvidemos quiénes son los que con este evento nos están dando la alegría y argumentos para no perder la esperanza, que las prendas se entiendan como la recuperación de nuestro oro y la fila de Maseratis no nos haga olvidar la importancia del monte y el grajo. Tirándolo’ pa’ arriba pa’ que baile’ gogo dance

*

Para mí comentar aquí que justo un día como hoy, hace dos años, falleció La Delfi es decir que su legado es fundamental para ubicar los cuerpos fuera de la cisheteronormatividad y negros como productores de participación en los procesos históricos-artísticos más importantes de la sociedad dominicana actual. Si hoy el dembow, en su matriz neoliberalizada, aspira a la “globalidad”, esto debería de construirse en el siguiente enunciado político: ni su sonido ni su cuerpo es un patrimonio de la heterosexualidad, ni un

habitáculo exclusivo para los hombres cisgénero o el gánster dominicano. El dembow no sólo ha sabido “salvar” en lo económico a muchxs dominicanxs que han sido olvidadxs por los gobiernos y la historia. El dembow también ha sido una herramienta inventiva de metodologías “populares” para narrar los cuerpos de las mujeres modernas *, maricas, travestis, trans, La Tukiti, La Pajarita La Paul.... Recuerdo cuando llegaron a mí los primeros videos de gente bailando dembow en los barrios mientras vivía en el extranjero. Veíamos con otras activistas un homoerotismo importante donde personas del “mismo sexo” coreografiaban las vivencias del día a día con metáforas interesantísimas. La memoria de La Delfi debe ser valorada en el tiempo que inventemos en su justa dimensión: es una pionera que no se detuvo ante el prejuicio de una sociedad dominicana doble moralista e hipócrita frente a nuestras diferencias amaneradas, maquilladas y hermosas. El nombre de La Delfi es para mí una versión de un futuro y una esperanza si no la olvidamos y llenamos nuestros corazones y playlists con toda la sabrosura de su autenticidad. Estas letras, inflamadas de retórica, son un pequeño homenaje para ti. Hazte eterna marikiki.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer profundamente a todas las personas que han hecho posible este Fanzine, en primer lugar gracias a **Johan Mijail** por seguir brindando su sabiduría en esta colaboración y por dejarnos ser testigos de su magia y poder; a todas **las comadres de MÁS Conversaciones para MÁS Orgullo y comités de Comunicaciones** por apoyar la realización de este proyecto. Un agradecimiento especial a todxs **lxs participantes del taller** de escritura Metresas y a quienes compartieron sus escritos, que para nosotros son más que escritos, son hermosos testimonios de voces poderosas que no callan, y que se dan permiso para torcer el mundo que otros inventaron para nosotrxs, voces que se dan permiso para crear y compartir otros mundos posibles donde nosotros somos el centro y no la periferia; a **Minox Minoty** por el increíble trabajo en el diseño editorial, el acompañamiento y sostén del espacio virtual en donde los talleres ocurrieron. Un agradecimiento especial a **Meg Gomez y Rossana Colón-Thillet** por asumir el compromiso de traducir este fanzine y a **Cheena Knela** por la traducción de su texto. A la Directora Ejecutiva **Milvia Berenice Pacheco Salvatierra** quien ayuda a trenzar y vincular los sueños de MÁS.

Edición: Johan Mijail y Catinga Ediciones con el apoyo de MÁS (Seattle AfrolatinoMovimiento)

Producción de Taller y Zine: Johan Mijail, Milvia Berenice Pacheco Salvatierra, Minox Minoty, Patricia Franco, Meg Gomez.

Diseño editorial y gráfica: Minox Minoty

Ilustraciones: Eleazar Ortiz, Minox Minoty

Traducción de español a inglés: Meg Gomez, Rossana Colón-Thillet, y Cheena Knela

GLOSARIO DE SIGNIFICADO AMPLIADO

- **Putá:** la persona feminizada que ejerce alguna forma de trabajo sexual a partir de una acción de protesta
- **Puteo:** acción realizada por la persona que realiza alguna forma de trabajo sexual
- **Cimarrón:** Negro/Afrodescendiente que logra abandonar la lógica del blanqueo
- **Travesti:** refiere a una identidad que cuestiona lo binario desde una poética de subversión crítica a la lógica del género
- **Travas:** Término usado para alguien que es trans
- **Metresa:** feminidad que ocupa un lugar dentro de la Santería Dominicana y su particular panteón las 21 divisiones con potencial ancestral
- **Marica/Marikas/Maricón:** *Término que utiliza el autor para referirse a un hombre gay. A menudo se usa de manera despectiva en América Latina, pero ahora lo recuperan y lo usan algunos miembros de la comunidad gay.
- **Vagina:** Palabras alternativas utilizadas para significar la vulva y la vagina: la totona, la kuka, la cuca, la pelua, la papaya.

Torcer las
palabras

English version



NO METRESA
IS WHITE.

NO METRESA IS
CISGENDER.

MOVIMIENTO AFROLATINO SEATTLE (MÁS) AND CATINGA EDICIONES PRESENT:

Torcer las Palabras

Volumen III

At MÁS, we have reflected that discrimination and violence are sometimes exercised within Afro-diasporic communities and pro-Black movements without our awareness that they are being reproduced. This is also the case within racialized sex-gender dissident communities, which continue to be invisibilized as political subjects. We understand the need to listen to and see the voices and hearts of our sex-gender-expansive communities – to be witnesses and companions of their testimonies of erasure and denial – and with the clarity of their vision continue cultivating an inclusive future and present, showing solidarity with real action. Providing the economic and organizing conditions to support the work of **Catinga Ediciones** and **Johan Mijail** is only a natural alignment of the alliances and our purpose as an organization. It is in this way that we collaborate with Catinga Ediciones.

Together, we are excited to present Torcer las Palabras Volume III, a literary collection born from the autobiographical writing workshop led by Johan Mijail, metresas + imaginary dissidents to coloniality. The works, written by fourteen trans, queer, Afro, and/or Indigenous authors, rise up through the soil to bring forth an intimate body of work that invites readers to uproot, seed, transform, and bloom inside the galaxies of

beauty embodied within sexual and gender dissidence through a Black and Indigenous anticolonial lens. Torcer las Palabras offers an opportunity to walk alongside the authors as they take you through portals of emergence and affirmation of self.

MÁS is a Seattle-based (US) Afro-Indigenous organization that activates communities and individuals in the creation of gathering spaces rooted in ancestral art and values. Through our work, we affirm the presence and cultural contributions of Afrodescentants of Abya Yala as a movement toward social change and racial equity. Torcer las Palabras was born out of our MÁS Talleres (workshops) program, which aims to connect our communities with Black and Afrodiasporic art and wisdom.



BY WAY OF INTRODUCTION

by Johal Mijail

The texts that appear in this fanzine correspond to an exercise from the third annual workshop series I taught at the beginning of 2025 with the support and funding of MÁS. The workshop explored autobiographical writing from the perspective of gender and sexually diverse/dissident people where we seek to enhance a process of accompaniment and political reflection emphasizing a decolonial and anti-racist approach. The writings that appear here start from an individual place where the construction of collective thought and poetics is projected. What can LGBTQIA+ people contribute through writing? How can we say something from the presence of our lives in the context of the naturalization of heteronormative reality?

This exercise has its origins in attempting to answer the question: What does it mean to write against oneself? Initially proposed in the essay “To write against herself: a microtechnology of political subjectivation” by the Argentine activist and writer Valeria Flores. This text continues to intrigue me.

This fanzine is published by Catinga Ediciones, the first Dominican publisher specialized in the publication and promotion of writings by Black/Afro-descendant LGBTQ+ people.

I would like these writings and images to be understood as the response to an emergency that, in its potential, seeks to continue insisting on a production that invites us to imagine ourselves in a constant flight to the cisheteronorm from an autobiographical “I” in search of collectivizing our wounds and joys. A new political archive is raised here where we find our here.

I have been able to sustain this process even with my breathing and lungs failing. In 2021, in Bogotá, I suffered pulmonary edema due to the altitude and ended up in an intensive care unit. Since then, I have crises from time to time. One of those crises coincided with the scheduling of this edition of the workshop and the death of one of my brothers. In fact, we rescheduled the workshop. After collectivizing these complex/personal situations, there was a space to reflect on my well-being and that was important, but above all, political. In projects, how often is anti-racism more important than Black people? How often does feminism matter more in projects than women/femininities and dissidents? I mention my health because to launch a sexual dissident project, you don't have to be healthy within the hygienic framework of this capitalist society. We can produce by breathing differently, like the Chilean poet Carmen Berenguer and the Cuban writer Lezama Lima, who have trouble breathing.

CONTENT

And writing, for whom? Written and translated into English by Cheena Knela	64
VADEMÉCUM FOR WRITING AGAINST THE SELF Seta	71
(Without title) Carla del Mar	78
Becoming Ciguapa Eleazar Ortiz	81
Writing against oneself: Black bodies trans-iting the southern periphery Jose Miguel Garcia	86
The most arrogant and hated fag of all Angel Duran	89
Collective text Compilation of chat texts from the workshop Metresas 2025 Recopilación y edición por Seta	92
Transvestite epistemology of feeling_being Johan Mijail	95



AND WRITING, FOR WHOM?

Por Cheena Knela

In the exercise of writing against myself, I've encountered certain self-imposed limitations. It's a pattern every time I embark on a new creative process; but this time, I feel a rigidity that weighs on me, though it no longer suffocates me as it did before.

Perhaps it's because, in my line of thinking, besides the darkness, there's a glimpse of good faith toward the sensory and academic capacities I have nurtured in this mind and body—for the sake of so many things that, though external to me, often contribute to my well-being.

Given the intensity of my thoughts and my nervous system's reaction to any social interaction, learning what psychology calls "self-regulation" has become a constant in my life. And when I say "learning," I mean identifying the unconscious ways in which my body was already calming me in situations that disrupted my mind's balance.

Physical actions, like unconsciously rocking back and forth, led to people telling me to "stop moving like crazy" when I was a child, followed by laughter and mockery. Or worse, some adults (mostly men) outside my family felt entitled to touch me.

Memories that my mind stored, along with my mother's depression-induced neglect and the teachings of Pentecostal gospel, kept pushing me further away from so-called "natural" social conventions, while solidifying a deep sense of shame and negative self-perception.

And IT HAS BEEN HARD to unlearn my own neglect. IT HAS BEEN HARD to detach myself from the pain, the anger, the physical and emotional abuse I endured growing up in a home with a father who was present financially but absent emotionally.

Don't get me wrong—my father was EVERYTHING to me. Or at least, my idea of him always was.



Because of him, I was MIMI, his tiny, fragile, yet intelligent and playful little girl.

Because of him, I am YAMILKA, the loving, sentimental, and responsible young woman who misses him with all her heart.

Papi was my guiding star, my example of humility and resilience.

Papi, the walking mystery who loved me deeply while hiding even more from me.

For example, the truth about his nationality.

For as long as I can remember, my father's accent fascinated me. His voice was so soothing when he called me "Mimi," his laughter sharp and playful.

A man with two left feet for dancing but a gift for languages, he worked to make ends meet and bring joy to his two children—nothing more.

When he left the country due to lack of work, I felt a small, black hole form in my chest, growing deeper and wider over time. Only the sight of any airplane in the Dominican sky could momentarily shrink that void in the space where my heart also resides.

The day the dresser my mother and I shared finally collapsed from termites, we had to find a new place for a bunch of old papers stored in its largest compartment—what had become nothing more than hollow, useless wood.

Months later, while searching through those papers in their new space for a copy of my birth certificate to enroll in high school, I stumbled upon my brother's birth certificate. To my surprise, it stated that our father was of Haitian nationality—not from Martinique, as my mother had assured us years before when we asked her how she and Dad had met.

I remember as if it were today how my mind started processing that new information, adding images and sounds to my clear memory of a night when my father gave me a ceramic piece—a tiny, colorful bus filled with fruit, vegetables, Black people with prominent lips, and



the word “Haiti” written on its side.

“My father is Haitian,” I told myself.

I immediately went to ask my mother and brother about the document. They responded by saying that what it stated wasn’t true.

That my father had already had that paper corrected years ago, that he was NOT Haitian, that he was from Martinique.

Stunned—and having experienced such CLARITY the moment I read the nationality on that document—I couldn’t fully accept their words as truth.

My brother noticed my skepticism and quickly explained that our father was the son of a Frenchman, that he was born in Martinique but, for reasons unknown to my brother, had grown up in Haiti. That his documents had been mixed up, and that was why our father had started a legal process with the Dominican Central Electoral Board to update our birth certificates with his “real” country of origin.

It’s worth noting that throughout this entire explanation, my mother merely nodded in agreement with my brother, and that was the end of the conversation.

Unsatisfied and full of questions, I sent my father an email—he was living in Germany at the time and refused any other form of contact. I told him about my discovery and asked him to confirm what my brother had said. His response was A CHANGE OF SUBJECT.

That was how I realized my family had reservations about the “Haitian topic.” A revelation that still shines its light so bright, shrinking the hole in my chest.

This feeling is recent. A sense of intention and determination I had never experienced before—very similar to the fire that fuels my passion for theater.

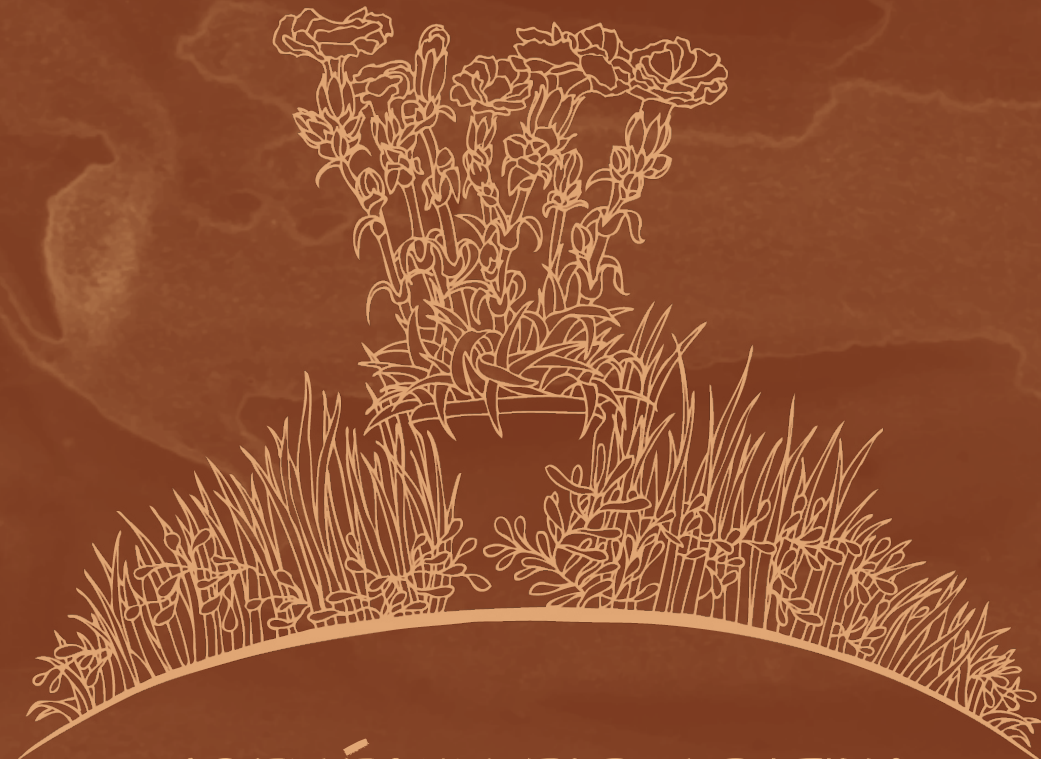
The pain of absence has removed its hand from my mouth, taken mine instead, pulling me onto the dance floor until I’ve sweat it out. It told me to let all of it go, that my feet are now stronger and no longer twisted,



and that Papi's Mimi is still here—free, tender, healthy, resilient, willing, passionate, divine, eloquent, joyful, powerful.

Proving the clarity that has always existed in her mind and the openness that connects her heart wide open, to her people.

Today, writing against the idea that has been instilled in me about myself, I extend these long arms—like a sharpened machete—clearing my path of all the overgrowth that slows me down, leaving behind fertile ground for anyone who wishes to sow it, or simply a joyful space for those who choose to follow along.



VADEMÉCUM FOR WRITING AGAINST THE SELF

🍄 **Seta** 🍄

Invoke the power of the self-dominating Metresa

Bathe in bitter herbal water, collect the bad winds, sweep your body from head to toe with a broom of bitter herb, making outward movements. Use the following plants:

Warming Plants

- Ruda, Rue
- Paico, Epazote
- Eucalipto azul, Blue gum
- Ramo de coca, Coca branch
- Marijuana, Santa, Gallo, Cannabis
- Hierba del toro, Toronjil, Lemon balm
- Marco, Altamisa, Mugwort
- Ajenjo, Artemisa amarga, Hierba santa, Wormwood
- Chilca, Algodoncillo, Carqueja, Baccharis spp.
- Tobacco leaf
- Guanto, Borrachero, Angel's trumpet
- Romero, Hierba de buscadore, Rosemary
- Albahaca morado, Hierba real, Purple basil
- Abrecaminos, Destrancadera, Estrancadera, Fitonia, Road opener
- Ciruelillo, Mata de siguaraya in Cuba and Uruca, Chilean firetree or Chilean firebush
- Chivo, Angelica, Arcangel, Bejuco chivo
- Sangoracha, Ataco, Black Amaranth
- Estramonio, Flor de luna, Trompeta, Hierba hedionda, Devil's trumpet
- Salvia, Celima, Kinto tsunkana/ Chupada por el quinde Sage
- Planta espanta muerto, Hierba del muerto, False daisy bush, Tattoo plant
- Flor de San Pedro, Wachuma, Peyote, San Pedro flower
- Álamo, Aluma, Àlùmón o Éwúró,

Boldo de monte

- Laurel, Laurel cimarrón, Ziz-uch, Ecapatli y Cuauh xihuitl, Uich te, Yucú ñesachoetiaá, Sanshiño y Ma qu loh, Aguacatillo, Curomacho, Chichacún, Cuco, Aguacate cimarrón, Laurel aguacatillo
- Planta teatina, Discancer, Caángay, Caápetay, Chiva, Flor lila, Hierba de perro, Hierba de Santa Lucía, Hierba hemostática, Huarmi, Marrubio, Mastranto, Mentastro, Niumba, Sesumpate, Tetina o Yerba de chino, Chickweed

Cooling Plants

- Boldo, Cimarrón, Limoncillo, or Lemongrass
- Hierba de San Juan or Flor amarilla
- Flor de tilo, Flor de sauco, Saúco, Linden flower tea, or Sauco flower
- Escobilla, Malva prieta, Malva, Mexican broom plant
- Ortiga, Pringamosa, Nettle, Guaritoto, Chichicaste
- Verbena, Hierba lengua de perro, Ajenjo grande, Chilillo chino, Houndstooth, Dog's tongue
- Dandelion, Diente de leon, Taraxaku, Achicoria, Meacamas, Chicory
- Clavel de muerto, Flor de muerto, Marigold, Cempasúchil
- Santa María, Flor de santo, Manzanilla de monte
- Muicle, Sangre de Cristo, Hierba de la virgen, Hierba de justicia, Mexican honeysuckle

- Llantén, Llantai, Parietaria, Hierba caracolera, Tanchagem, Yantín, Plantain

Resins y Roots

- Elephant garlic
- Raíz de mandrágora, Mandrake root
- Burn myrrh resin, Pino, pine, Copal resin (do not use during gestation/ pregnancy) or a sachet of Sahumerio gallina negra/Black Hen incense

• Weave with the plant of doubt

After the bath and the cleansing, dig a hole in the ground where the four paths meet, plant the herbs, and cover them with soil from the earth. Light a purple candle and call upon Saint Martha to take control of yourself.

On top of the disturbed soil, sow the plant of doubt (Chaclea or Chaklla), dry it, and weave with it the unknown. Burn rosemary to unearth what is lost in your memory. Drink a cinnamon infusion to speak the truth. Place a drop of Sananga in each eye to have visions and speak with your dead.

Question everything you think you are and know. Pull hard on those faint voices that are almost muted from constantly keeping quiet, those that are almost dying of shame. Those voices you've forgotten from so much good speaking, good writing, good thinking, and bad feeling. Those that don't understand coherence and sanitation, and that, disgusted by their own appropriate behavior, will be freed with plants and smoke.

May error and insolence be freed! Call upon all your ancestors, even those you don't remember. Allow their voices to dwell within you.

Doubt everything except your power, but know your own capacity and abandon any certainty. Question your own narrative, starting with everything you think defines you: your identity or any fiction of self-identification.

• Drop the word, without a flight plan

Remember ancient words, those that "don't exist." Rediscover the sound and smell of everything and rename it. Name the old sayings and the new omens. Listen to your grandmothers' prayers in lost languages, hear their secrets, and don't forget them.

Don't believe those who say our grandmothers didn't write. Remember how they wrote with their bodies, with their knitting hands, with their dancing feet... Remember the collective prayers said one February afternoon, poorly written with the mind and body, with many bodies, in many places, defying all that was established.

• Seize up

Don't write for others!

Drink chicha, Mamajuana, Wanchaka, Guarapo, or Aguardiente infused with wild herbs to cure the fright. A fright of centuries. Call to your sleeping soul. Dissolve among thousands of stories. Put the pieces back together with colored threads. Choose a new story, the least likely one, the one that scares or makes you feel guilty. Make it from bits and pieces.

• Initiate a spirit of fire

Write with the body in the soil, with the memory of the wind, with rage and fire, with the water of love, sex, and pain. He casts spells. The defiant.

Write from the peripheral margin of the paper.

Write popular songs, those that scholars despise or appropriate depending on the era.

Name what is shameful, what weighs down the middle
of our stomach, what keeps us up at night.
Contaminate writing with our festering scribal leprosy
that infects everything it touches and names, and what
it hides and curses.
Launch the spirit of writing—fire, delight, and revenge.

• **Relieve yourself and expel everything**

Spit, vomit, shit, grunt, howl.
Say all the words that neither the west nor its heirs
understand, and write them down. In these obligatory
languages.
Blur the unjust imposition.
Befoul the royal academies and monarchies with
forbidden words.
Camouflage the meaning of your written, spoken,
thought, and felt words.
Dissect, puncture, and make all the words bleed.
Let them hear our mandrágora root cry.
Let those who uprooted us go mad.
Let those who continue to pull at our roots die.

And with your corpses, beer, and the yellowest flores
de muerto, set up an altar and may happiness, led by
Anaisa Pye, come through.

• **Become our grandmothers' dream of freedom**

Light a white candle and call upon Ezili Freda to heal
the pain that continues throbbing.

And if in the end what you write is not liked, doesn't sell,
or doesn't get good reviews...
Cheers to you!
To the eternal joy of our grandmothers and ancestors.
As there is only one life,
and it's very traitorous to write to a bunch of white men
so they can jerk off to our low-class,
fresh-from-the-hills,
whoring, partyer slang.



(I DON'T HAVE A TITLE)

Carla del Mar

The sea heals,
mother promise.
But this solid water is only salt
and freezes.
I am flesh.
The sore burns.

Skin devoured.
Tag outside
like someone trying to save a shirt
from the washing machine cycle.
Polyester skin.

The Caribbean Sea on my wall
with the charcoal
of Palo Santo.

The goddesses did not accompany me here.
I don't feel them.
I don't feel the familiar fear they carry.
Before my escape,
they surrendered.

I don't know why I seek the Caribbean in the
mountains,
in the cannibalistic rain,
in the damp stone.
A drizzle that never stops,
a wind that drags and consumes
a whirlpool.

The man sees the shine of my sand
in the tumult.
I don't accept the invitation
and it dissipates.

The sea rolls up to my door
with a cold likeness
but it has died.

Brown sea drains.
Cloaca sea salt.
I am soup
in dirty water,
the leftovers from what was promised,
a badly seasoned stew.

This skin can't give any more.
It disintegrates in chlorine.
It has been left soaking for too long
and there is nothing left to wash.

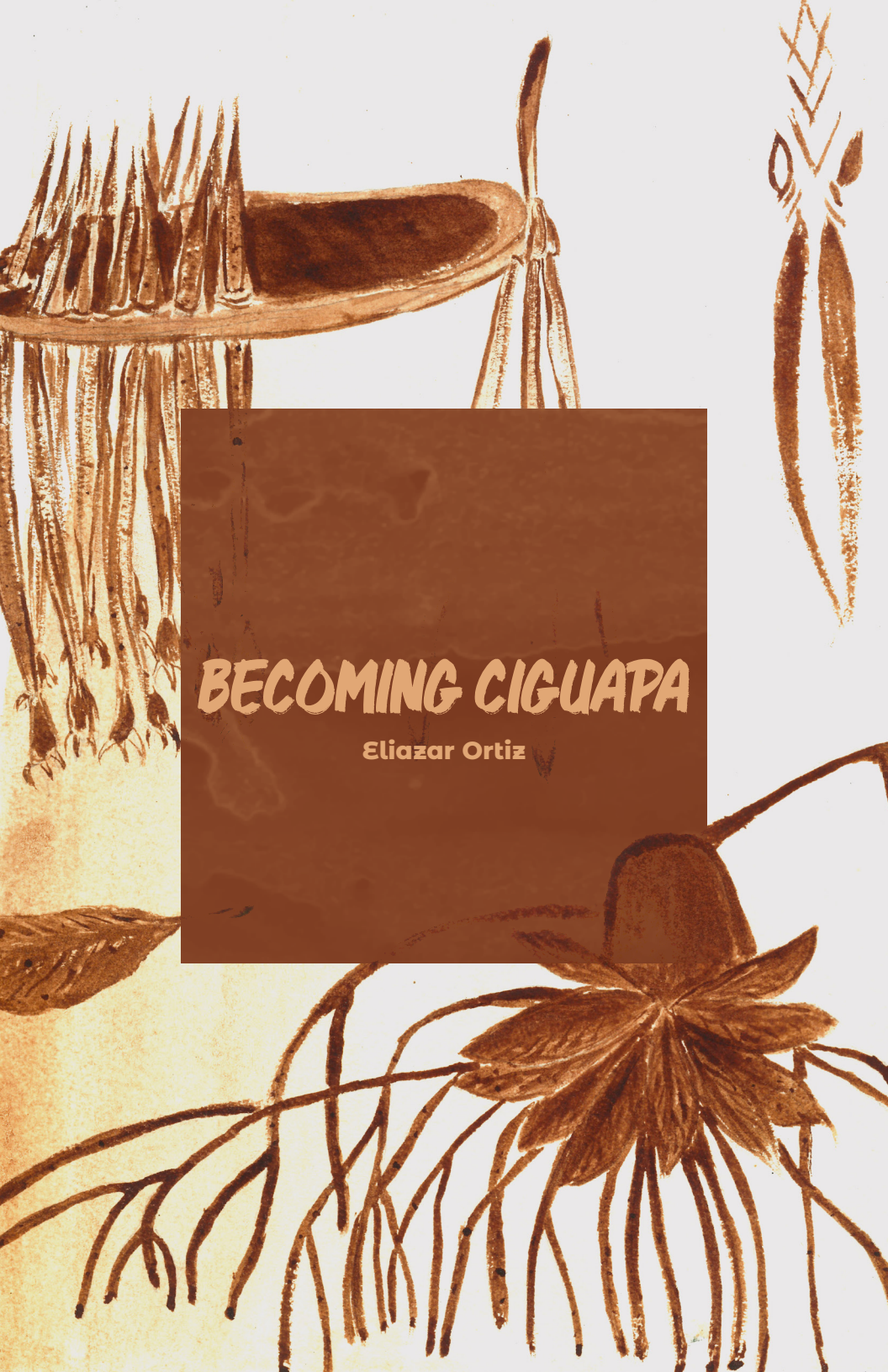
The sun does not arrive
to dry it.

The line remains empty,
awaiting its return.

A voice that resounds within me
a loud echo,
that which I have cannot be taken.
A gift,
underestimated.

First-timer,
I apologize for the delay.
I dive in
Incense water
That I have lit
To drown myself
And see if that way
I will return to myself.

Bilbao, Basque Country, February, 2025.



BECOMING CIGUAPA

Eliazar Ortiz

And what if my skin sheds? And what if I renounce all forms? If I strip myself of my soul? What will I have left... in this world against nature, against the bodies of water, against the snakes, against the land, against the diverse forms of life? Against one?

Valeria Flores comments in her essay *Writing against herself* that in “Every moment of uncertainty is also a moment open to creation” and look how much truth and power there is in what she says! Struggling with our own opacity, where we harbor fears, shame, and traumas, is hard, and even more so in a fractured world. If we listen to the Earth, tired of wars that don’t go out like the embers of that burning forest that breaks out again every fire season. Thinking about an overheated Abya Yala inundated by increasingly powerful and uncontrollable hurricane-force downpours. If that Earth we inhabit asked us to position ourselves against our own construct, I believe it would be opportune and necessary to do so. I find insight in a question and other possibilities raised by Valeria when she refers to... Who could we become? I am interested in embracing its “poetic disposition” and constructing “experimental vocabularies.”

I’ve heard Johan Mijail express on various occasions that the 21 Divisions must be an integral part of education in the Dominican Republic, even as a project of the nation-state, another way of relating to our Blackness and being able to rebuild ourselves outside the framework of a Euro-white-centric narrative, and I concur with her. It is powerful to give continuity to this syncretism of our people. When Johan proclaims Sabrina, La Delfi, La Kirty, La Pajarita, and La Shakatah as Metresas who carry mysteries in their Dembow and oralities. This leads me to think that the Ciguapas are Trans-Forms, Mimicry of the mountain, the Modern Women of all life.

The Ciguapas are Metresas of the Indigenous division in the 21 Dominican Divisions.

In our mythology, the Ciguapas are beings who reflect the non-binary from the very descriptions of their bodies: indigenous, dark-skinned, with hairy skin, a being part animal, part human, a maroon soul who walks with backward feet. Narrating against oneself could also be a maroon technology of identity vagueness.

In the oral tradition of Samaná, I have heard from several voices, from the elders of the community, that the Ciguapas were actually ciguayas people from the wetlands, populations that took shelter in caves, the cacibajaguas, and that as a maroon tactic they walked over their tracks in order to hide their identity and location from the European colonizers.

The era of barbarism has never ended, in the memory of this island we know stories of the Caribbeans, the pirates, corsairs and European slave settlers, now they are the technocrats, white cis hetero-normative men, trans-LGBT+ feather-phobic, anti-feminist, anti-immigrant, aporophobic, racist, fascist, anti-woke, anti-diversity of all forms, of botany, of fauna, of fungi, of every living being, men driven mad by their mining projects, of gold, extractivism and imperialism of all times, now of rare and not so rare lands, they suffer from a disease inherited from the Anthropocene, which is an insatiable form of geophagy that goes against everything in the face of systemic collapse.

In the midst of the world's chaos, I will become a Ciguapa...

When mystery calls me, I will walk in a trance along the ancestral paths of Guayigas and Morivivis.

To the touch of Palos and Fotuto I will dress in clay stained with Jiquilite blue and Mangle red. I will take a bus straight to Samaná... and on the way, if a Wawawa asks me:

...What do the ciguas say to the Ceiba tree?

I will whisper pichui pichuiii pichuii, tsit beé dzit tzip dzit chip chip tsit beeee-BZZZZ tseet tsit.



WRITING AGAINST ONESELF: BLACK BODIES TRANS-ITING THE SOUTHERN PERIPHERY

By Jose Miguel Garcia

Here it is, the focus of my identity. I put into question the public, my soul to be judged; I put my burned skin: objectified; I put the labor pains of my orphaned mother: traumatized; I put the dishonorable cocks that have penetrated me, hungry for blackness: in shame; I put my own experiences to construct a tale of the south, a divine story. Romantic dreams of a fag who, without shame or glory, moistens her pillows with utopian ideas that can never be practiced.

I have forged myself in resistance, I have as my armor the teachings of the displaced Black women, foreigners, exploited in a land that claims to be different. In my family, in my aunts, and in the genealogical petticoat that abhors my trans-it. My dark-painted eyes, my hips from which pleasure emanates, certified by Oshun. From my hoarse voice like dark blue velvet because it says everything that makes them uncomfortable, because it irritates their conformist minds.

Yesterday I looked in the mirror, I was so beautiful, so dark, so radiant. I was a sunflower in the middle of the night. It was raining, but I was so dry, it was so cold yet I was still so warm. I have so much love to give, it's a pity men despise me. Romantic love, it is so heteronormative that I can only aspire to be the second course at Cupid's couples feast.

I hate February 14th, it always reminds me of what I cannot have. After yesterday, I declared my love to him, the boy with the pretty little eyes. I asked him to meet me and, with sweets and letters in which I poured all my love, I told him everything I felt for him. I let him know how his existence turned my world upside down, how his smile disoriented me, how I wanted to be everything he thought about when he woke up and when he went to sleep. He rejected me, but rejection is also part of the trans-ition. And I'm already accustomed to the trans-ition. It doesn't matter how hard I try, how much I say, how pretty I am. This skin, this voice, this appearance, just me, being a faggot, is synonymous with exclusion. To be me and to inhabit a hetero-cis-patriarchal space is to be condemned to failure in love. To be me and to inhabit a hetero-cis-patriarchal space is to be like a sunflower condemned to forever bloom in a place without sun, only perpetual night.

When I returned at night, after being outside all day, I saw my face, and it was only smoke pollution. A racialized face grayed by the fumes of factories. The same ones that are today killing the Gran Cauca, Melendez, and Cañaveral, and have Pance in crisis, the ones that destroy the fauna to leave concrete in its place; the assassins undermine the cliffs and all their ecosystems and make us believe that progress is gray and that is why the world must look gray.

For I reject your Western world in which I don't fit in, I don't belong, there is no place for me. I am not a flower that can be picked nor an animal species that can be extinguished. I am the son of the river; my mother is the mountain. My ancestors are Yemayá, who cares for the ocean; Oshún, who brings water to dreams; Oggún, who forged resistance among the Black people; and Obatalá, who gave the people the strength to continue and to care for the mangroves.

If writing against oneself is an exercise in disidentity fostered by a structure whose strategy is to exacerbate the differences of its population as a form of domination and whose aim, through a political project to homogenize, is to erase history—of the different, diverse people who have built this place and who today rot beneath the fresh cement of perpetual oblivion—then my very existence suggests a state of constant resistance.

My trans-it, my ways of being, seeing, knowing, and understanding the world create fissures in the normative and binary, heterosexual and sexist, patriarchal and racist social fabric because they seek to break through to a magical place of discomfort for those who benefit from the wounds caused by the system that has them at the top.

I envision a world where dignity is the rule and not a utopia. Until that moment arrives, I will continue trans-iting, I will continue exploring, experimenting, testing mouths, faces, bodies, asses and cocks, people and their temples. I will continue discovering and forging paths, breaking down the binary, questioning myself and questioning my surroundings to reach the State, no longer to serve and to ask, but to do and to demand. To reclaim the part of history that corresponds to me.

THE MOST ARROGANT AND HATED FAG OF ALL

Anyel Duran

I was a good bitch, I swear.

I went to church, I sinned, but prayed a lot.

I was a “Machito” at that time, such a saint; I levitated, hardly walked. But I ate good cock, of course in secret.

But “evil” had the name of a transvestite. They call him Satan (Luzbel) who dressed as a woman and possessed me. It embodied me, but through the ass. Since then, they’ve called me the most arrogant and hated faggot of all.

Because the fag perceived as a “man” became a transvestite.

Go from the highest altar of veneration to the highest place of repugnance.

I went against the Marxist leftist movement and not through the ass, to clarify.

Why do you feel so attacked? Why are you offended by this harmless fag? What power can this “freak” of nature have in this system dominated by men, young men, and closeted faggots?

They talk to me, they hug me, they applaud me, and when I turn around they stab me.

They only care about good oral, stuffing our noses with cocaine, and ripping our asses or ripping theirs. We give each other our blessings and go bareback because I love you.

I realized there’s no safe place for us; no one cares about our struggles, ideas, dreams and longings; well, sometimes it matters to our mothers, if we have money, goddamn money. That is why the majority of us have to die alone, poor, and whores.

The truth is, now I love being the most arrogant and hated fag of all.

That is my safe place: to put my face and ass on as if nothing were happening and to continue breaking myself into pieces. But certainly dead rather than submissive.

With permission.



COLLECTIVE TEXT

Compilation of chat texts from the workshop Metresas 2025

Compiled and edited by Seta

My safe place

is to be the most annoying faggot of all.

To be me,

to be such a black faggot,
of Haitian nationality.

I discovered a small black hole,
from my certified Ochún hips.

I ate good cock,
raw because I love you;
other bitches hungry for Blackness.

You wanted me silenced,
you pedophile rapist!

The age of barbarism
has never ended:

my small body,
pussy, machuca dough;
to believe that love is abuse,
to my pussy,
as my grandmother taught me to say.

Look, listen, keep quiet.
and shut the fuck up.

I refuse to silence my being.

The silenced memories of my being,
the silenced memories in my skin.

Allow within those cracks
for oxygen to enter

Rewriting myself from love.

It is asking me,
what do I want to scream?

Calling myself black,

revealing the shame,
fertilizing the soil
where I cultivate my self love ,
washing away that shame
with rue water.

Finding myself where no one sought me:
in the casibajagua cave.

Renouncing the self

and thinking about the we,
about our struggles and dreams.

A masculinity
that isn't forced to be
the potion that saves men.

Garífuna, escaped garífuna,
because I don't have a eurowhitecentric recipe,
I have a dembow and orality.

Male cubs:
I hate February 14th!
I hate February 14th!

His response was a change of subject,
I continue breathing...

What do others do
when no one is looking?

I bless myself,

there where we keep
the fears and the shame.

When the mystery calls me,
amidst the chaos of the world,
I will become a Ciguapa.

odio
el 14 DE
FEBRERO

TRANSVESTITE EPISTEMOLOGY OF FEELING_BEING.

¹Johan Mijail

Metresa Transvestites, Altar & Dembow

Transvestism is an ancestral practice. When I say “I am a transvestite,” I try to activate a positioning that betrays the white and neoliberal logic that defines today’s identity politics imposed by an international set of transgender norms and regulations.. It seems there’s an invented recipe that you would have to exhaust to be recognized by others, by laws, and

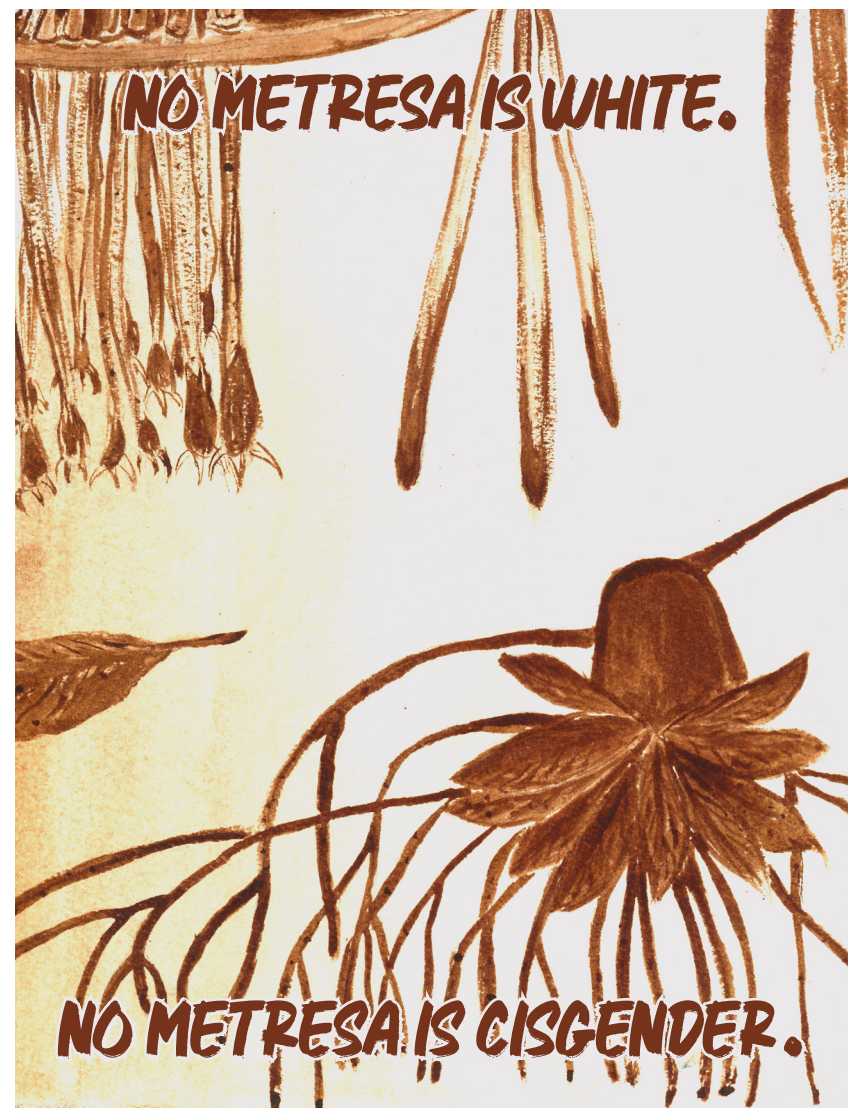
¹ These writings, in their dissident and critical impulse toward the logic of heterocentric domination, seek to pause (through a gesture of the trinity) in a search for connection with the past, present, and future within imaginations that resist the ways in which heteronormativity, power, coloniality, and racism operate; therefore, these letters are produced in the gesture of naming transvestism as an ancestral practice capable of managing discursivities in its expansive power with and from communication with the Metresas of Dominican Santería and their particular pantheon: The 21st Division. These promiscuous writings gradually construct, in their micropolitical and fragmented existence, a narrative that intends to deviate from the masculinizing project that sustains cisgenerality as a political premise for making a life. This work comprises the inventiveness of a travel archive toward the personal altar, Colombia, the Caribbean, some “neighborhood rumbas,” my ancestors, Afro-descendant memory, and its future.

by nation states as a trans person: moving from one normative gender to another normative gender, and that seems dangerous to me. Transvestism as an ancestral practice allows me to approach a connection from the discursive; that is, it allows me to not appeal solely to the subject and what the body might embody (aesthetics of the artificial: wigs, dresses, makeup, heels, etc.). This is because identity is always a relationship and a positioning; it's not that transvestism is outside of the trans spectrum. Transvestism is within the trans spectrum. I am interested in seeing what the other imagines when you say "transvestite" in private and public spaces. There's a disciplining of the gaze and the imagination. I call myself a transvestite because it allows me to inhabit the sexual and sensual things that exist before, between, and after sexual difference. I call myself a transvestite to express that I wasn't born that way, but rather that I became one to escape what was destined for me after being assigned a gender that isn't completely mine. Transvestites are Metresas and therefore sacred. To call myself a transvestite to activate a connection with an ancestral Mystery that is very clearly defined in Dominican Santería and its particular pantheon, the 21st Division. We have sustained a way of being within Black culture in the Caribbean, establishing connections with the loases, petroses, guedeses, ánimas [spirits], muertos [dead]... there I see the poetic-political power of calling myself a transvestite.

*

Altars are atoms that sustain a radical critique of the idea of matter. First, because they can decompose into their structure, and second, because they are capable of expanding, subverting space, time, and language. The Altar of the 21st Division is a living archive of the memory and future of Black and Afro-descendant people on this planet. It operates as a poetic and magical narrative that redefines nature, the body, love, power, and coloniality. It is a living matter that moves with the energies of those who believe in it. My

smile is a description of the joy and wisdom of the altar I left in my house in Villa Mella. Another connection through the chicharrón, and the memories of the fried foods from the neighborhood where I was born and raised. At that food stand, the flavor was different but with the same emotion (drier/meatier) and the same speciesist sacrifice. The names of Chompiras, Doña Casilda, Pedrito, and all of Mami's friends with fried food stands. This smile is Santa Marta La Dominadora, Metresili, Erzulie, and Anaisa, with each of her turns, bringing me to happiness in her arms: I hold on to her mercy, I inhabit them, and I teach about their



potency. The altar sustains me wherever I go, and on a yellow rocking chair, in a beautiful courtyard, I hear the Colombian snakes telling me about their colors and respiration. The more colorful, the more poisonous; the more poisonous, the more beautiful. When I speak of the momentary trance, anecdotes emerge. The internet says that “Colombia’s snake fauna exceeds 270 species, of which 30 are elapids (coral snakes) and 19 are vipers (X-sized rattlesnakes). In Colombia, snakes are distributed throughout almost the entire territory, except in the waters of the Caribbean and the highlands (above 3,500 meters)”... I haven’t seen one, but I’ve felt several while drinking wine, eating mango ceviche, and tasting salsas. Damballah Wédo also holds me while I invent, without a wig, eyelashes, makeup, or heels, the transvestite epistemology of feeling_being.

*

I’ve been in Cartagena, Colombia, for less than 24 hours, and what I have called the transvestite epistemology of feeling_being takes on a new meaning. I feel like a flower blooming into life in the memories of Santo Domingo when I listen to the gossip shared by women hanging laundry in the street. Tears come to my eyes when I remember sitting on my grandmother Ramona’s mahogany furniture in Villa Juana. Throughout my childhood I sat listening to what the adults talked about. I miss my grandmother like no one else in the world. But she is in this strange and beautiful sensation that inhabits me whenever I’m in Colombia. I remember the touch of her breasts when she bathed us in the courtyard with cuaba soap in a triangular metal tub. My grandmother always took special care of me because when she asked me about my dreams, I told her the lottery numbers. This is how Dominican grandmothers teach you to strengthen your relationship with The Mysteries and to understand the shadow economies based on luck.

I rented a room in a barrio. Through the window here, in Los Altos de San Isidro, I find another dimension of what I know. They say papaya and it is “lechosa”. Salsa, bachata, merengue, and dembow are replaced with son and champeta. I talk to the motorcycle taxi driver who brings the beer and in his eyes I see the eyes of my uncles, cousins, brothers, and lovers. The beauty of Black men is in their eyes, I tell myself. I look and love. I look and don’t speak. Rather, I cry because the dimension is a teleTRANsPortation to a fag childhood in a Dominican neighborhood, but now there’s air conditioning and a little money that I spend buying and sharing beer, food, and the occasional drug with the transvestites and women I meet.

The Caribbean is a wounded geography. The Atlantic Ocean and the Caribbean Sea bear a memory of plunder. Even though the blue sky reflects, that water has a painful history in its memory. One world cannot be built by crushing another. And it is a premise I try to bring to the lessons life gives me, like a mango ripening on the tree and changing color, size, and flavor. That fruit is my heart and my mind; my entire body. The bugarrón here is a Cacorro who also doesn’t like magic.

*

If you asked me right now what I am, I would answer that I am a reef. I would explain that I am a kind of grove that grows on a rock beneath the sea, but with some changes. A transvestite grove that constantly changes, where the sea is the water that evaporates in the light of the rectangular bulb on the ceiling, and the rock is the bed from where I am writing, thinking that one of the great epistemological problems that plagues me has to do with space, with where I am, with the body. On this bed, my semen and that of others weakens the idea of man assigned to the masculine and the penis. In these fluids, biotic processes occur where my

beauty dominates. I am not a mermaid, although I have friends who are. I am the most beautiful in this invented sea. I decide my role, and the transaction is the two-dimensional clashes between the city where I was born and this wounded sea. I ask a friend how to behave, and she tells me, "Treat me like a partner" and "Don't forget your lingerie." I wash the animal-print thongs I brought, imagining some with coral and seaweed. I think about winning because I feel fragile and small.

I am on the surface and the salt water reflects the Caribbean that I am. Sex with another Caribbean man seems to emancipate me from the human form for moments while I feel and enjoy, while my anus dilates. While I move like a helicopter. I say I'm a medical student, and like in Medellín, I lie again, saying I'm Brazilian and that I'm bad. They put me on all fours, and I ask for more numbers. I can't get enough of 69. I set a price and Anaisa Pyé's perfume to feel protected. This sea is a circumstance because I am searching for love: winning, I have lost. This is a form of erosion where the waves (not to say lunging at the walls of the room) plan rocky outcrops where I hope he doesn't leave me on read in the chat anymore. While that happens, and although perhaps it's simply because I paid the Colombian family, they make me feel and imagine myself in this sea as one of their fish. I give them my smile in the form of gratitude and I remain concise, searching for the transvestite epistemology of feeling_being..



The amorous and sexual-affective imaginaries of the heterociscolonial regime are sustained by the suffering, the sensation, and the accumulation of abandonment of non-white people. I project a poetic communization that discontinues the romantic project of love. How? That we love each other. The imaginative amorous and sexual-affective of the heterociscolonial regime are sustained by the suffering, the sensation, and the accumulation of abandonment of non-white people. I project a poetic communization that discontinues the romantic project of love. How? That we love each other. They say "affective responsibility", "polyamory", "interracial sex", and

*

Sabrina's² depth tells us about a racialized and Dominican trans/transvestite/transformist spatiality. Her life cannot be forgotten for its great contribution to the island's queer imaginations. If Sabrina wasn't the first to say "I am a modern woman" on the internet, she is one of those who perhaps—dare I say—unintentionally paved the way for trans and queer enunciation from the territory of a contemporary non-white Dominican Caribbean; and that is very important and political to recognize.

The epistemological arguments we need to build a memory space must come from non-cis and non-white bodies, from their charisma and spontaneity, from their ways of inventing new ways to expand conceptions of gender, even within the paths of the same anti-racism born on the island and now respected by decolonial activism internationally, primarily because it has been trans-exclusionary. In the metaphor of the depths of our anuses, we must find a way to invent the time and space we need to speak to ourselves, beyond the idea of "resistance," that we ourselves have invented—from the most genuine perspective—our self-preservation.

To say "I am a modern woman" is equivalent to denying the recipe invented in the North about what it means to be a trans person. Inventing a denial of our inclusion in the normative discourse of the Northern Transgender/transvestite/transsexual/drag queen is equivalent to constructing and elevating a memory that gives us an ancestry from the emergence of our own naming. Resisting Northern thinking in relation to gender is equivalent to inventing genealogies that place our

² Sabrina Moderno was a Dominican trans activist and social media content creator. She was one of the first trans people to embrace the term "modern woman" to refer, in a social and virtual context, to identities that escape the cisnorm and binarism in the local Dominican context. Many after her have preferred to call themselves "modern woman" rather than trans woman or transvestite.



*



transvestites as the metresas we will place on the altar we invent for the future and the animalism that is to come. Sabrina is a Metresa, and from the other plane, she continues to delight us with her beauty in front of the mirror that mistakenly declared Snow White the fairest in the enchanted forest when we knew Sabrina should have triumphed in that story. There is a beautiful video on Sabrina's YouTube channel where she asks a mirror, "Who is the fairest in the enchanted forest?" And a deep voice that I remember as male—like a villain's—tells her, "It's not you." I never met Sabrina, but transvestite telepathy exists, and this short post is the beginning of a much longer text I have yet to write. Was Sabrina the first "modern woman" to go viral on social media from the Dominican Republic?

*

Medellín has me breathing in its embrace. Every day I have been here, I've felt comfortable. I've taken the time to look people in the eye and remember my other migrations. People also look me in the eye, smile, and ask where I'm from. Sometimes, faking a Portuñol accent, I say I'm Brazilian. I deny Santo Domingo because it owes me. I have received affection, shared "my bed" and the spaces where I've been with incredible queers. We have walked drunk through the neighborhood complaining about platform heels and high heels, we've danced electronic guaracha for hours. There are palm trees, green plantains that I buy to eat with fried eggs as if I were in Villa Mella. I'm making two mental maps. The first involves going to places and trying the bandeja paisa, comparing it with the first one I ate at a restaurant on another trip (when you put rice, plantain, red beans, and chicharrón on the same plate, you're building an altar). The other map is political, and I try to encounter the city from the perspectives where sex work is practiced. My hypothesis so far is that the most beautiful prostitutes are Colombian. There are many girls with red hair like Karol G, but Yailin is my guiding light. I wear a different skin like a snake and rethink new ways of loving through the embrace and the denied

DEMBOU
IS NOT CIS-
HETERO-
SEXUAL
HERITAGE.

kiss of the one I thought loved me. But a friend told me, “We transvestites overcome the pains of love the fastest.” Being a transvestite is a genealogy, an experience that makes the world explode by putting on false eyelashes or writing. Let me remind you of something: Mestizaje is a project of whiteness.

*

Behind my house is a public school. Last weekend, “El Alfa” filled the largest stadium in the country, achieving a very important milestone. He is the first Dominican dembow performer to achieve something of such magnitude. Today, in that public school, they haven’t played either the national anthem or the anthems of “the founding fathers,” and although most people are on vacation and through the window I see children without uniforms dancing, I realize with what I’m feeling that the country is changing. There’s a nostalgia in me that has nothing to do with the man El Alfa is, nor with an emotional reconciliation with the Tigueres. If they’ve made dembow global and mainstream, the good thing is that this is happening before my eyes, and while everything explodes in the crowd, I’m sure that in some dissident flash of that achievement, in some spark, it’s an achievement against the racism that invented the bodies of those of us born here. The Black body finds vitality when the idea of the national and the homeland crumbles, because the story of this history has been written by keeping us subjugated to the whiteness project that is the Dominican Republic. Let us not forget who, with this event, are giving us joy and reasons to not lose hope, let the clothes be understood as the recovery of our gold, and let the line of Maseratis not make us forget the importance of the mountain and the rook. Pulling it up so it can go-go dance.

*

For me, commenting here that on a day like today, two years ago, La Delfi passed away means that her legacy is fundamental to locating Black and cisheteronormative

bodies as producers of participation in the most important historical-artistic processes of current Dominican society. If today, dembow, in its neoliberalized matrix, aspires to “globality,” this should be constructed in the following political statement: neither its sound nor its body is a heritage of heterosexuality, nor an exclusive habitat for cisgender men or the Dominican gangster. Dembow has not only managed to economically “save” many Dominicans who have been forgotten by governments and history. Dembow has also been an inventive tool for “popular” methodologies to narrate the bodies of modern women*, queers, transvestites, trans, La Tukiti, La Pajarita, La Paul... I remember when I first heard the videos of people dancing dembow in the neighborhoods while I was living abroad. Other activists and I watched a significant homoeroticism where people of the “same sex” choreographed everyday experiences with incredibly interesting metaphors. La Delfi’s memory must be valued in its truest sense of time: she is a pioneer who didn’t stop at the prejudice of a Dominican society that is double-moral and hypocritical in the face of our effeminate, made-up, and beautiful differences. For me, La Delfi’s name is a version of a future and a hope if we don’t forget her and fill our hearts and playlists with all the flavor of her authenticity. These lyrics, inflamed with rhetoric, are a small tribute to you. Become an eternal marikiki.

ACKNOWLEDGEMENTS

We want to deeply thank all of the people who have made this Fanzine possible, first of all thanks to **Johan Mijail** for continuing to offer her wisdom in this collaboration and for letting us witness her magic and power; to all the **Comadres of MÁS Conversaciones para MÁS Orgullo and Communications committees** for supporting the realization of this project. A special thanks to all the participants of the Metresas writing workshop and those who shared their writings, which to us are more than just writings, they are beautiful testimonies of powerful voices who are not silent, and which give themselves permission to twist the world that others invented for us—voices that give themselves permission to create and share other possible worlds where we are the center and not the periphery; to **Minox Minoty** for the incredible work on the editorial design. Special thanks to **Meg Gomez, Rossana Colón-Thillet** for assuming the commitment to translate this fanzine and to Cheena Knela for the translation of her text. To Executive Director Milvia Berenice Pacheco Salvatierra who helps braid and link the dreams of MÁS.

Editing: Johan Mijail and Catinga Ediciones with the support of MÁS (Movimiento AfrolatinoSeattle)

Workshop and Zine Production: Johan Mijail, Milvia Berenice Pacheco Salvatierra, Minox Minoty, Patricia Franco, Meg Gomez.

Publishing design and graphics: Minox Minoty

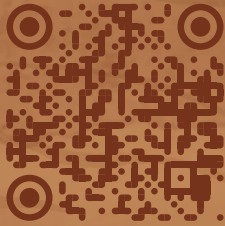
Illustrations: Eleazar Ortiz, Minox Minoty

Spanish to English translation: Meg Gomez, Rossana Colón-Thillet and Cheena Knela

GLOSSARY OF EXPANDED MEANING

- **Putá:** the feminized person who exercises some form of sex work from a protest action
- **Puteo:** action carried out by the person who performs some form of sex work
- **Cimarrón:** Black/Afro-descendant who manages to abandon the logic of whitewashing
- **Travesti:** refers to an identity that questions the binary from a poetics of critical subversion to the logic of the gender
- **Travas:** Term used for someone who is trans
- **Metresa:** femininity that occupies a place within Dominican Santería and its particular pantheon the 21 divisions with ancestral potential
- **Marica/Marikas/Maricón:** *Term author uses to refer to a gay man. Often used disrespectfully in Latin America but now reclaimed and used by some members of the gay Community
- **Vagina:** Alternative words used to signify the vulva and vagina: la totona, la kuka, la cuca, la pelua, la papaya

Conócenos



movimientoafrolatino.org



MÁS | MOVIMIENTO
AFROLATINO
SEATTLE